El

Parador de Bailen.

Saavedra

4

EL PARADOR DE BAILEN.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

DE

DON ANGEL DE SAAVEDRA,

Duque de Rivas.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.

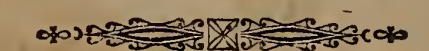
Setiembre de 1844.

PERSONAS QUE HABLAN.

DON FERNANDO, *capitan de infantería.*
DON LUIS, *hombre maduro y severo.*
DOÑA CLARA, *su hija.*
DON LESMES, *señorito ridículo de lugar.*
DOÑA GENOVEVA, *vieja melindrosa y ridícula.*
BERRIO, *mozo de paja y cebada.*
MARTA, *posadera.*
JULIANA, *criada del parador.*
TARAMBANA, *asistente de don Fernando.*

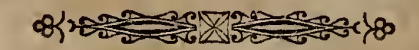
PERSONAS QUE NO HABLAN.

EL CONDUCTOR.
CUATRO VIAJEROS.
CUATRO ESCOPETEROS.



La escena es en el parador. — La accion empieza á las tres de la tarde, y acaba al amanecer del dia siguiente.

La decoracion es inmutable, y representa el patio interior de una posada, con corredor alto sostenido por pilares: abajo y arriba se verán puertas numeradas, practicables, con ventanas tambien practicables. La primera puerta del piso bajo, á la derecha del espectador, figura ser la del cuarto de don Fernando. La segunda la escalera. A la izquierda del espectador habrá un gran arcon de cebada, y en medio de la escena una mesa larga y varias sillas; al fondo una puerta.





Acto primero.

ESCENA PRIMERA.

Aparece BERRIO *durmiendo en una manta encima del arcon, y salen por la puerta del fondo* JULIANA *con manteles y platos para poner la mesa, y detras* MARTA.

MARTA. (*Dirigiéndose á Berrio.*)
Vamos, Berrio, me parece
que para siesta ya basta.
(*Le tira de una pierna.*)
Maldita sea su pereza;
no me sirves para nada.

BERRIO. (*Esperezándose.*)
Ya voy... ya voy... tanta prisa...

MARTA. Vamos, vamos.

BERRIO. (*Bostezando.*) Voy.

MARTA. (*Volviéndole á tirar de una pierna.*)
Levanta.

BERRIO. (*Se sienta y restrega los ojos.*)
¿Está ya el coche...? Temprano.

MARTA. ¿Qué coche ni calabaza...?
¿No se ha de poner la mesa,
ni se han de arreglar las camas
hasta que llegue...? Por cierto
que está buena tu cachaza.
(*Va hácia la mesa.*)

JUL. (*Estendiéndo el mantel en la mesa.*)
Vamos, Berrio; alza, maldito.

BERRIO. ¿Y tú tambien, linda maula?
(*Se levanta soñoliento y queda recostado en el arcon.*)
No sé cómo hay un cristiano
que sirva en una posada
de diligencias; el dia
que por el camino pasan
no hay de descanso un momento.
(*Bosteza.*)

JUL. Ven á ayudarme... ¿qué tardas?

MARTA. Por Dios que no coja platos,
vasos, botellas, ni nada
que pueda romper; pues temo
que está de vino hasta el alma. (*Vase.*)

ESCENA II.

BERRIO. JULIANA.

BERRIO. ¿Yo, bebido...? ¡ojalá!

JUL. Sea
chispa ó sueño tu tardanza,
yo te espabilaré pronto.
(*Toma un buche de agua y se lo echa á Berrio en la cara.*)

BERRIO. Anda, vete noramala...
sino fuera porque al cabo
eres mi novia, la chanza
te habia de costar...

JUL. (*Volviendo á arreglar la mesa.*)
¿Qué?

BERRIO. (*Corre á ella, la sorprende y la abraza riyéndose.*) Toma,
este es el castigo.

JUL. (*Desasiéndose de él con enfado.*)
Aparta,
que lo es grande.

BERRIO. No lo piensas,
cuando antes de dos semanas
vamos á ser... ¡qué gustito...!
una carne con dos almas.

JUL. Bruto, una alma con dos cuerpos.

BERRIO. Pues bien, eso.

ESCENA III.

LOS MISMOS *y* MARTA, *que sale por la puerta del fondo con avíos para la mesa.*

MARTA. (*Al salir.*) Juliana,
Berrio, que es tarde, al avío,
y no me gustan las charlas.
(*Se pone á arreglar la mesa, ayudándole los otros dos.*)
¿El capitan no ha llamado?
JUL. En todita la mañana
ha respirado siquiera.
MARTA. ¿Y el asistente?
JUL. En la plaza,
ó en el puesto de bebida
de la tia Policarpa
estará.
BERRIO. Ó en el infierno.
JUL. (*Aparte.*)
Mucho se desvive el ama
por el soldado.
BERRIO. Debieran
en el infierno, Juliana,
estar estos melitares.
Hace dos dias, caramba,
que por segunda vez vienen
alojados á esta casa,
y parece que hace un año
segun la gran confianza
que se toman.
JUL. ¡Malicioso...!
BERRIO. Sí, malicia... buena alhaja...
¿he olvidado lo de anoche,
y lo de la otra semana...?
Yo no sé esos ringorrangos
de la gente melitara
qué aquel tienen, que transforman
en ovejas las muchachas,
y á los novios y maridos
en... en...
MARTA. (*Enojada.*) Al avío, basta.
¿No acabareis en un año?

en dando vosotros larga
á la sin hueso, el demonio
que resista.

FER. (*Dentro.*) Tarambana.

MARTA. (*Muy cuidadosa.*)
¡Ay Dios, que aun no ha parecido,
y su amo le grita y llama!
y como tiene ese genio,
si ahora me le coge en falta,
buena le espera.

ESCENA IV.

LOS MISMOS *y* DON FERNANDO, *que sale de su cuarto con levita de uniforme, charreteras, y una casqueta ó gorra de cuartel y su sable ceñido.*

FER. (*Con mal humor.*) Patrona,
¿y mi asistente?

MARTA. (*Acercándose muy obsequiosa.*)
¿Qué manda?

FER. Pregunto por mi asistente.

JUL. (*Desde la mesa.*)
No ha vuelto.

MARTA. No importa nada,
pues todos le serviremos...

FER. Que escuché su voz jurara.

JUL. Pues no señor, aun nó ha vuelto;
acaso estará en la plaza.

FER. (*Colérico.*)
¿En la plaza...? voto á Cristo
que si está allí, la tajada
menor ha de ser la oreja.
Esto solo me faltaba,
que se esté papando moscas;
cuando le mandé marchara
de Bailen á la salida
á ponerse de atalaya,
para avisarme al momento
que de lejos columbrara
la diligencia que viene
de Madrid para Granada.

MARTA. Y allí estará de seguro,
que á obediente no le gana
nadie... señor.
FER. Como han dicho...
MARTA. Flujo de hablar; por la plaza
he pasado hace un momento,
y lo que es allí no estaba,
y si ha de esperar que llegue
la diligencia, no tarda.
FER. ¿Pues á qué hora llegar suele?
MARTA. Despues de las cinco dadas;
y si ha de esperar...
FER. Que espere,
maldita sea su alma.
MARTA. El calor... y el polvo...
FER. Tenga
paciencia.
MARTA. Ya tiene harta. (*Vase.*)
FER. (*Con malicia.*)
¡Qué interes tiene tan grande
por el tuno Tarambana
esta viuda...! y está rica,
y muy frescota... No es mala.
(*Vanse Berrio y Juliana por distintos lados.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO, *paseándose con inquietud.*

Pero yo con tanta priesa,
y nada, nada he pensando,
ni tengo mi plan formado
en lo que tanto interesa.
¿Y qué plan he de formar,
sino atropellar por todo,
y de un modo, ó de otro modo,
á doña Clara salvar?
(*Pausa.*)
Es tan escaso el aviso
que desde Madrid me dió,
que acertar no puedo yo
con lo que hacer es preciso.

En fin, la carta á leer
voy de nuevo; aunque es seguro
que no saldré del apuro,
pues no dice qué he de hacer.

(*Saca una carta del bolsillo del pecho, se pára y lee.*)

«Si me ama usted como tantas veces me ha jurado, y está de veras resuelto á llamarme suya, vea usted lo que hace para conseguirlo. Yo siempre soy la misma, pero mi padre se ha empeñado de repente en casarme, sin demora, con un primo muy tonto y muy rico que tengo en Linares; y usted sabe lo inútil que sería mi resistencia. No hago mas que llorar, y dentro de cuatro dias me llevan en la diligencia que sale de aqui para Jaen y Granada, qué sé yo dónde. Me dicen que el maldito novio saldrá á recibirnos á Bailen. Por Dios demuéstreme usted ahora que me quiere, y que es verdadero su amor; seguro de que solo vivo para usted... No puedo mas. Me llaman á comer, y no quiero que sospechen que he escrito. Es de usted hasta la muerte = Clara.»

P. D. «Sálveme usted á toda costa, pues usted es mi única esperanza.»

(*Representa.*)

Esto dice lo bastante
para darme yo al infierno;
mas nada que de gobierno
pueda servir á un amante.
Que la fuerzan á casar...
que se la traen á Jaen...
y que debe aqui en Bailen
al venturoso encontrar.
¿Y quién es, quién, este hombre?
un primo muy majadero.
Mas se dejó en el tintero
lo mas importante, el nombre.
¿Y cómo á un primo buscar...?
...¿Quién hay que primo no sea...?
No será mala tarea
¿Usté es primo? preguntar
á cuantos lleguen aqui
ó tope en ese camino.
...Vive Dios que pierdo el tino;

jamas tal apuro vi.
(*Repasa la carta.*)
Es de Linares... Ya es algo,
rico... y bruto... Señas tales
vive Dios que son mortales
para buscar á un hidalgo.
Mas si es muy rico tendrá
en estos contornos fama.
Sin duda cómo se llama
la posadera sabrá.
(*Llamando.*)
Patrona.

ESCENA VI.

DON FERNANDO. MARTA.

MARTA. Señor...
FER. Decid,
¿cómo se llama ese rico
de Linares, muy borrico,
y que tiene allá en Madrid
un tio que director
fue de rentas...?
MARTA. Yo no sé.
FER. Sí tal... ¿un hidalgo que
es minero... ó labrador...
ó mayorazgo?
MARTA. Yo soy,
señor, allá de la sierra,
y en esta maldita tierra
hace solo un mes que estoy.
FER. (*Impaciente.*)
Pues acaso Juliana
podrá, dándole las señas...
MARTA. Tampoco; es de Valdepeñas,
y está aqui hace una semana.
FER. (*Aparte despechado.*)
Pues no hay mas que estar alerta,
y á palos dar buen despacho
á cualquiera mamarracho
que ose entrar por esa puerta.

ESCENA VII.

LOS MISMOS. BERRIO.

BERRIO. Nostrama, en el corralon
está entrando un carricoche
que viene á pasar la noche,
ó á dar un pienso, al meson.
MARTA. ¿Y de dónde?
BERRIO. De Linares,
con tres mulas tan sutíles,
que se les ven los cuadriles,
espinas y costillares.
Y un gran bruto las arrea,
pues con el quicio atrancó,
y por un tris no volcó,
que estuvo la cosa fea.
FER. (*Con interes.*)
¿De dónde dices que viene?
BERRIO. De allá... de Linares.
FER. (*Agitado.*) Es
sin duda el primito... pues...
(*Va á marchar, y se tiene y reflexiona.*)
Mas no, esperar me conviene.
MARTA. (*A Berrio.*)
Anda, ¿qué te estás asi?
dile que entre al caballero,
y vé á ayudar al cochero,
no se nos vayan de aquí.
(*Vase con Berrio.*)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO, *paseándose con agitacion.*

Él es sin duda. En campaña
estoy ya con mi rival,
y pronto veremos cuál
tiene mas valor ó maña.
Su aspecto me ha de decir
qué partido tomar debo;
si es un gallardo mancebo
conmigo se va á batir;

mas si es algun mentecato
señorito de lugar,
vive Dios que ha de encontrar
con la horma de su zapato.
(*Se retira á la puerta de su cuarto, y desde alli observa.*)

ESCENA IX.

DON FERNANDO. DON LESMES. MARTA.

LESMES. (*Mirando á todas partes.*)
¡Hola...! ¿es esta la posada
de la diligencia...? sí...
¿Ha llegado la que hoy llega
á Bailen desde Madrid?

FER. (*Aparte, desde la puerta de su cuarto.*)
¡Oh gozo...! ¡qué mamarracho!
¡Ay qué facha...! Soy feliz.

MARTA. (*Conteniendo la risa.*)
No señor, aun no ha llegado.

LESMES. ¿Con que aun no ha llegado aqui
doña Clarita, mi novia,
que es un lindo serafin,
un portento de virtudes,
de riqueza un potosí,
segun me dice mi padre
y me escribe don Luis?

MARTA. Si debe en la diligencia
esa señora venir...

LESMES. ¿Cómo que si debe...? Debe,
que llegó su San Martin.

MARTA. (*Burlándose.*)
Pero como aun no ha llegado
la góndola, estar aqui
no puede la señorita...

LESMES. Pues eso iba yo á decir.
(*Se pone á silbar y á registrar puertas y ventanas.*)

FER. (*Aparte desde su puerta.*)
¡Gran animal...! Si pudiera
valiéndome de un ardid...
...Si lograra introducirme...
(*Se da gozoso una palmada en la frente.*)
¡Oh qué idea tan gentil!

algun angel me ha inspirado.
(*Resuelto.*)
Pecho al agua, y á mentir.

LESMES. (*A Marta.*)
¿La diligencia á qué hora
á Bailen llega? decid.

MARTA. Mucho despues de las cinco.

LESMES. ¡Qué tarde...! yo me creí
hallarla ya en la posada,
y al momento de partir.
Y por recuestos y trochas
he venido echando mil
maldiciones á mis mulas,
y al Zambo, y al carrocin,
y á la arena del camino,
temiendo que iba á venir
tarde.

MARTA. Si la diligencia
duerme en Bailen.

LESMES. ¿Qué decís?
Me alegro. Pero oportuna
es tanta impaciencia en mí,
que soy, como he dicho, novio.

MARTA. (*Con socarronería.*)
Y que á veces en un tris
está el llevar calabazas,
sin acudir pronto, y sin...

LESMES. (*Con aire satisfecho.*)
Seguro. Más yo soy listo,
y no dejo nunca ir
á pez que pica mi anzuelo.
(*Señalándose la frente.*)
Tengo yo mucho de aqui.

MARTA. Bien se ve.

LESMES. ¿Con que á las cinco
el coche debe venir?
¿Y pára toda la noche?
Pues entonces soy feliz:
voy á que el Zambo se arregle,
y quiero comer, ¿oís?

(*Vase Marta por la puerta del fondo, y don Lesmes se dirige á la salida.*)

FER. (*Aparte, avanzando.*)
La embrolla empieza... ¿qué aguardo?
(*Alto.*)
Cé... caballero...
(*Vuelve don Lesmes.*)

ESCENA X.

DON FERNANDO. DON LESMES.

LESMES. ¿Es á mí?
FER. (*Como dudoso.*)
Sí señor. Porque imagino
que gozo la hora feliz
de hallar en usté á...
LESMES. Don Lesmes
Caro, y Gomez Becerril,
servidor de usted, y novio
de doña Clara Alaniz,
hija del antes mi tio,
y ya suegro, don Luis
de Alaniz y Caro. Tengo
mi casa y hacienda, y
mayorazgo, que le ofrezco
en Linares, do nací,
y donde vive mi padre,
que se llama don Crispin,
paralítico y en cama,
aunque ha sido muy gentil,
pues dicen que su merced
fue muy parecido á mí.
FER. (*Fingiendo gran sorpresa y placer.*)
Deme usted, deme los brazos,
démelos, y mire en mí
á un apasionado primo,
á un amigo.
(*Abraza á don Lesmes apretándole con fuerza.*)
LESMES. (*Pugnando por desasirse.*)
Por San Gil,
no apriete tanto, que basta...
(*Záfase de él.*)
FER. (*Insistiendo en quererle abrazar.*)
¿Qué es bastar...? vuelva usted, sí,

á que en mi seno le muestre...

LESMES. (*Huyendo.*)
Por San Francisco de Asís
no mas estrechones, basta,
que me habeis dejado sin
resuello. Y para adorarse,
y quererse mucho, y
ser primos, no es necesario
estrujar á un hombre asi.
Con mas palabras y menos
contorsiones me decid
á quién debo...

FER. ¿A quién...? A un primo
de doña Clara Alaniz;
mi madre y la suya hermanas.

LESMES. Lo celebro, y sea dos mil
veces muy enhorabuena:
¿mas cómo os hallais aqui
á despachurrar parientes
y á dejarlos sin gañiz
entre esos brazos de hierro,
que los envidiara el Cid?

FER. De orden del tio de ambos,
digo, del señor don Luis,
estoy en esta posada
solamente con el fin
de recibiros, cuidaros,
pagar vuestros gastos, y
(*Vuelve á quererlo abrazar.*)
daros un abrazo estrecho
en nombre del serafin
que vais á llamar esposa
por vuestra estrella feliz.

LESMES. (*Huyendo del abrazo.*)
No por Dios, querido primo,
escusaos de repetir
los abrazos: recibidme,
cuidadme con mimo, sí,
pagad mis gastos, corriente,
pero no abrazadme... ¿oís?

FER. Contendré los movimientos
del corazon ..

LESMES. Por San Gil
que los contengais.
FER. Un freno
pondré á los ímpetus.
LESMES. Y
un cabezon por si acaso.
FER. Pues aproximaos, y oid.
LESMES. Bien, con los bracitos quedos
vamos á hablar y á reir.
FER. Mi encargo es tambien, don Lesmes...
pero me parece á mí
que siendo, cual somos, primos,
debemos tratarnos sin
cumplimientos enojosos,
tú por tú... ¿lo permitís?
LESMES. Gustoso.
FER. (*Con afectuosa familiaridad.*)
Pues oye, Lesmes,
te estoy esperando aqui
dos dias há para decirte
que acaso... siento afligir
tu corazon...
LESMES. (*Dudoso.*) Hombre, acaba.
FER. Que acaso... Me duele, sí,
ser nuncio de malas nuevas.
LESMES. (*Impaciente.*)
Hombre, acaba.
FER. (*Afectando irresolucion.*) Debo al fin
dar cumplimiento á mi encargo,
aunque voy á destruir
la halagüeña perspectiva...
LESMES. (*Aburrido.*)
No muelas mas, hombre, di...
FER. Sabrás que en la diligencia
que ha salido de Madrid
antes de ayer, y esta tarde
debe á este pueblo venir,
no viene doña Clarita.
LESMES. (*Sorprendido.*)
Si el tio me escribe que sí.
FER. Y á mí me escribe que no.
Al momento de partir

la diligencia, á la prima
la dió un ataque de esplin.

LESMES. ¿De qué...? ¿Se le descompuso...?

FER. Nada... Le dió á la infeliz
la convulsion... y los nervios...
cosa de importancia, sí,
cosa...

LESMES. Ya lo entiendo, cosas
que aun no se usan por aqui.

FER. Cosas que le han impedido
la salida de Madrid,
y que acaso en quince dias...

LESMES. ¿Con que á la postre y al fin
no llega hoy Clara?

FER. No, Lesmes.

LESMES. ¿Y me llevo chasco?

FER. Sí.

LESMES. (*Sacando una carta del bolsillo.*)
Pero hombre, si en esta carta
me encargan que á recibir
venga hoy á mi novia.

FER. (*Sacando otra carta del bolsillo.*)
En esta,
escrita despues á mí,
me encargan te dé la nueva
que te acabo de decir.

LESMES. (*Mostrándole la carta.*)
Pero esta...

FER. (*Mostrándole la suya.*)
Pero esta... ¿y juzgas
que de seis leguas de aqui,
en donde estoy destacado
en persecucion, venir
pude á Bailen á encontrarte
y á darte esta nueva, sin
estar seguro de todo,
y por el señor don Luis
advertido...?

LESMES. Me hace fuerza.
Llevéme un chasco gentil.
...¿Y quid faciendum?

FER. Lesmitos,

lo que me parece á mí
que te conviene, es volverte
á Linares á dormir,
y esperar otro correo;
porque de quedarte aquí
perderias en tus labores,
en tus intereses... y...

LESMES. Yo no tengo que hacer nada,
que es padre quien...

FER. ¿No decís
que está baldado en la cama...?

LESMES. No importa, que desde allí
con Ventosa el escribano,
que es un hombre muy sutíl,
y con el tio Salmorejo,
vejete chisgaravís,
todo lo hace, y es mas listo...
Yo no toco pito ni...
pues buen genio tiene padre.

FER. Mas con todo os debeis ir,
porque al cabo en vuestra casa...

LESMES. (*Resuelto.*)
No me vuelvo, pese á mí.
Ya que he venido de broma
quiero quedarme, y dormir
aquí esta noche: caramba.

FER. (*Aparte.*)
¡Mal me ha salido mi ardid!
(*Alto.*)
Pero siempre allá en tu casa
dormirás mejor que aquí.
Este ruido es insufrible,
las camas sucias... en fin,
son potros de dar tormento;
tampoco es grano de anís
el gasto de una posada;
la cena será ruin,
el cuartillo una mazmorra
y el alumbrado un candil...
No te conviene, no, primo;
vuélvete á Linares, sí;
con el fresco de la tarde

haces un viaje feliz.

LESMES. Nada, nada, de bureo
quiero un rato; por no oir
regañar á padre, fuera
al infierno...

FER. ¿Con que...?

LESMES. Sí;
voy á ver si estan mis mulas
bien cuidadas, y á decir
al Zambo que hasta mañana
no se engancha el carrócin. (*Vase.*)

FER. (*Paseándose muy apurado.*)
Pues señor, lo eché á perder;
este bruto no se va.
Doña Clara llegará,
y ya no sé yo qué hacer.
Cualquier medida que tome,
si no le alejo de aqui,
se va á volver contra mí
cuando la góndola asome.
(*Se pára.*)
Y el tiempo urge... son las tres:
¿y qué remedio...? Ninguno.
(*Piensa un rato.*)
Pero se me ocurre uno...
...muy aventurado es.

(*Cruza Marta por el fondo de la escena, y don Fernando corre á ella y la detiene.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO. MARTA.

FER. Patrona, patrona mia,
ayúdeme usted por Dios;
busquemos entre los dos
remedio á tanta agonía.
¿Ha visto usté ese animal...?
pues marido eso va á ser
de una angélica muger,
de un portento celestial.

MARTA. ¿Y eso tanto le alborota?

¿No conoce usted al fin
que siempre el cerdo mas ruin
lleva la mejor bellota?

FER. Sí; pero es que la muger
á ese bruto destinada
me tiene el alma hechizada,
me tiene robado el ser.
Y antes la muerte quisiera
que verla, no ya oprimida
por tal monstruo, sino unida
á un rey que reina la hiciera.
Voy por todo á atropellar,
que es mi vida, es mi tesoro,
serafin á quien adoro,
y la vengo aqui á librar.

MARTA. ¿De acuerdo con ella...?

FER. Sí.
Mas tambien su padre viene,
y es el que el empeño tiene
de unirla á ese javalí.
(*Resuelto.*)
Pero ó no soy yo quien soy,
ó lo tengo de estorbar.

MARTA. ¡Buena zambra se va á armar!

FER. A todo resuelto estoy.
Y si usté á mi auxilio acude
y me da la mano un poco...

MARTA. (*Sorprendida.*)
¡Señor...! ¿se ha vuelto usted loco?

FER. Preciso es que usted me ayude.

MARTA. Mas, señor, ¿no considera
lo que va á perder la casa
si en ella algun lance pasa?
al cabo una posadera...

FER. No hay remedio, patroncita,
aqui no se va á fraguar
ningun crimen que lavar
no pueda el agua bendita.
Solo vamos á impedir
un monstruoso casamiento,
para hacer otro al momento
que todos han de aplaudir.

MARTA. ¿Pero el padre y ese mozo
pondrán en el cielo el grito?

(*Don Fernando hace un gesto afirmativo que escama á Marta.*)

No entro en nada, lo repito;
antes me tirara al pozo.
La empresa de diligencias
me echará de la posada...

FER. Mas si no se va á hacer nada
que ataque sus pertenencias.

MARTA. Pero que los pasageros
no sean molestados le es
de muchísimo interes.
No, no puedo complaceros.

FER. ¿Y he de perder mi tesoro?

MARTA. Conmigo no hay que contar.

FER. ¿Con que me va usté á dejar
asi... en las astas del toro?
(*Con gran resolucion.*)
Pues señor, resuelto estoy,
solito lo sabré hacer.
Buena garata va á haber
en esta posada hoy.
(*Fingiendo estar despechado.*)
Al llegar la diligencia
(*Saca el sable.*)
meto mano al sable... y...

MARTA. (*Asustada.*)
Señor... señor... ¡ay de mí!
por Dios tenga usted prudencia.

FER. (*Sin hacerle caso y con gran rapidez, fingiendo furor y esgrimiendo el sable.*)
Mato al padre, al conductor,
y hasta á los escopeteros,
y á cuantos intenten fieros
arrebatarme mi amor.
Prendo fuego á la posada;
y en medio del alboroto,
confusion y terremoto,
salvo á mi prenda adorada.

MARTA. (*Muy apurada.*)
¡Señor...! ¿Está usted demente?

La justicia acudirá.

FER. Y á la carcel llevará
á todo bicho viviente.
Yo que militar me veo,
entre tanta batahola
lograré escurrir la bola,
y ahí queda el tajo, laus Deo.
Y verá usted derretirse
su parador y sus postas
para el pago de las costas.

MARTA. (*Muy afligida.*)
Vaya, es cosa de morirse.

FER. Todo lo verá perdido.

MARTA. Pero, señor capitan,
¿ha de ser su merced tan...?

FER. (*Envainando el sable.*)
Amiga, darse á partido.
Si usted ayuda mi intento
no habrá escándalo ni broma;
mas si usted parte no toma,
lo dicho, dicho, y lo siento.

MARTA. (*Como aviniéndose.*)
¿Pero usted qué quiere hacer...?

FER. Deshacerme es lo que quiero
de ese pobre majadero,
y robarle su muger.

MARTA. (*Horrorizada.*)
¿Qué dice usted...? ¡ay Dios mio!
¡matar tan asi ..! ¡robar!
¿dónde vamos á parar?
me deshago en sudor frio.

FER. (*Risueño.*)
No sea usted tonta, patrona.

MARTA. ¡Ay de mí...! temblando estoy;
en cas del alcalde voy...
¡Jesus...! ¡Jesus...! ¡qué intentona!

FER. (*Acercándose con dulzura, y asiéndola del brazo.*)
Venga usted, venga por Dios
y escuche, y no tenga miedo.

MARTA. Si apenas respirar puedo.

FER. Entendámonos los dos.

No se trata de hacer daño,
ni de escándalo ninguno,
sino de dar oportuno
remedio con un engaño
inocente á la afliccion
de una infeliz señorita,
muy amable, muy bonita...

MARTA. No tengo resolucion.

FER. Si usted con disimular,
ayudarme á mí á mentir,
y solamente decir
lo que convenga, ó callar,
me saca del tal apuro...
(*Acercándose con malicia.*)
Y usted no lo perderá.
Tarambana logrará
su licencia, se lo juro.
Me lo dejaré en Bailen,
y... vamos claros, patrona.

MARTA. Si es que á ninguna persona
se va á hacer daño... está bien.

FER. (*Aparte.*)
¡Muy buena tecla he tocado!

MARTA. Yo, por mí...

FER. Mis intenciones
le diré en breves razones,
y usted no tenga cuidado.
Lo primero deme usté
aqui, pronto, una comida
para mí y para él, servida
con lo primero que esté.

MARTA. (*Señalando á la mesa grande, que está ya puesta.*)
¿Alli en la mesa?

FER. (*Señalando delante de la puerta de su cuarto.*)
No, aqui;
y venga vino, aguardiente,
y licor... cuanto aparente
sea para...

MARTA. Ya comprendí.

FER. Y usté, el mozo y la doncella
no han de decir que ha llegado
ese hombre aqui.

MARTA. ¿Y su criado?
FER. (*Desconcertado.*)
Es verdad... ¡pese á mi estrella!
(*Recapacitando.*)
¿Y qué, Berrio no podria...?
MARTA. Señor, es tan majadero...
FER. Bien, yo le hablaré primero.
MARTA. Eso muy bueno sería.
En cuanto á mí y Juliana
usted puede descansar.
(*Se va y vuelve.*)
¿Y de veras va á lograr
su licencia Tarambana?
FER. Sin duda, al instante, sí,
que mi palabra le doy;
y si esta noche me voy
se lo dejo á usted aqui.
Pero vamos, vamos pronto;
la comida, que es ya tarde;
usted silencio me guarde,
y déjeme con el tonto.
(*Vase Marta.*)

ESCENA XII.

DON FERNANDO.

Detenga en ese camino
á la diligencia Dios
dos horas siquiera, dos,
y es dichoso mi destino.

ESCENA XIII.

DON FERNANDO. MARTA.

(*Saca Marta una mesilla chica y baja con un mantel.*)

MARTA. ¿Aqui?
FER. (*Señalando la puerta de su cuarto.*)
Sí, aqui.
MARTA. (*Deja la mesa y llama en voz alta.*)
Juliana.

(*A don Fernando.*)
La he mandado á la bodega.

FER. Pronto, que si el coche llega...

MARTA. Ya avisará Tarambana.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS *y* BERRIO, *que trae un harnero en las manos.*

BERRIO. ¡Vaya un patan mentecato!
Cuidado que á mí á animal
pocos me ganan, y al tal
no le llego yo al zapato.
¿Pues no iba á comprar cebada
á la tienda?

MARTA. ¿Cómo...? ¿y fue?

BERRIO. Qué habia de ir: digo... ¿pues qué,
no sirvo yo aqui de nada?
A tomarla del arcon
vengo.

(*Abre el arcon y se pone de pechos sobre él metiendo los brazos y el harnero.*)

Y en verdad no llega
lo que hay á media fanega;
apenas cubre el hondon.

MARTA. Despues se abrirá el granero,
y el arcon se llenará.

BERRIO. (*Sin levantar la cabeza.*)
No, para esta noche habrá.
(*Hablando consigo.*)
Ahora no topo el rasero...
y la cuartilla tambien...

FER. (*A Marta.*)
Pronto, patrona.

MARTA. (*Llamando.*) Juliana.
¿No vienes hasta mañana?

JUL. (*Dentro.*)
Ya voy en un santiamen.
(*Vase Marta.*)

ESCENA XV.

DON FERNANDO. BERRIO.

BERRIO. (*Sacando el harnero con cebada y dejándose levantada la tapa del arcon.*)
Pues señor, aqui va el pienso
para ese infeliz ganado,
que en su vida habrá logrado
engullirlo tan estenso.
(*Va á marcharse.*)
FER. ¡Hola, amigo...! Berrio, espera.
BERRIO. (*Pavoneándose y sin detenerse.*)
Voy de oficio y cirimonia.
FER. (*Corriendo á detenerlo.*)
Pues no es mala parsimonia.
(*Asiéndole de un brazo.*)
Oye, ó te abro la mollera.
BERRIO. (*Parándose.*)
Oigo... Pero usted retarda
las funciones de mi oficio.
FER. (*Aparte.*)
Este hombre está sin juicio:
merece solo una albarda.
(*Alto.*)
Oye...
BERRIO. Pues oyendo estoy.
FER. Con que di, ¿es tan animal
ese pobre mayoral?
BERRIO. Mucho mas que yo lo soy.
FER. (*En tono misterioso.*)
Pues si encerrarlo pudieras
por esta noche...
BERRIO. ¿Qué...? ¿es loco?
FER. Tiene de locura un poco.
BERRIO. (*Riéndose.*)
¿Lo dice usté eso de veras?
FER. Sí, enciérralo en un granero,
pajar, ó camaranchon.
BERRIO. ¿Y que piense el muy bobon
que soy yo aqui carcelero?
FER. Es que te interesa á tí

mas que á nadie.

BERRIO. Si está loco,
no me da mucho ni poco
cuidado, señor, á mí.
Porque del primer cachete,
si se me acerca, el juicio
le he de poner tan en quicio,
que sepa cuántas son siete.

FER. Mas que loco es gran bellaco,
y con mala intencion viene;
grande ojeriza te tiene,
y dice...

BERRIO. ¡Boto al Dios Baco!
¿de veras...?

FER. Sí...; y el muy tuno,
me lo ha dicho Tarambana,
de robarte á Juliana
busca momento oportuno.
Y finge...

BERRIO. (*Enfurecido.*) ¿Sí...? en el pajar,
vive Dios, ha de dormir.

FER. Pero á nadie has de decir...

BERRIO. ¡Ay...! ¡que soy un rejalgar! (*Vase.*)

ESCENA XVI.

DON FERNANDO.

Pues señor, va grandemente;
si Tarambana viniera
de grande auxilio me fuera
para regir á esta gente.

ESCENA XVII.

(*Sale Marta con Juliana, y colocan sobre la mesilla varios platos y tres ó cuatro botellas de distintos tamaños, y se retira Juliana.*)

DON FERNANDO. MARTA.

MARTA. Ya está todo; Valdepeñas,

Jerez, licor, anisete.

FER. (*Examinando la mesilla.*)
No está malo el tenderete:
estad atenta á mis señas
para servir...

MARTA. Lo estaré.
(*Mirando á la entrada.*)
Ya viene.

FER. ¿Viene? al avío.
Patrona, en usted confio.

MARTA. Pues descuide su mercé. (*Vase.*)

ESCENA XVIII.

DON FERNANDO. DON LESMES.

LESMES. Ya que he visto echar el pienso
y comérselo á mis mulas,
que sin esta diligencia
pudieran quedarse ayunas,
vengo, primo, á que me obsequies,
pues es incunvencia tuya,
y á que en diversion y broma,
que todas las penas curan,
distraigamos la que tengo
por el retardo...

FER. (*Cortesmente.*) Mi justa
solicitud en servirte
te he prevenido, y si gustas
comeremos brevemente,
que ya, como ves...
(*Le indica la mesilla.*)

LESMES. (*Acercándose muy contento.*)
Es mucha
tu discrecion... ¡Hola! ¡hola!
¡Ay qué botellas tan cucas!
¿Aqui será el vino bueno?
El de Linares es zupia.

FER. ¿Tú serás aficionado
á un trago?

LESMES. No me repugua;
pues si en casa de Inesilla,

con Manolillo el granuja,
corro en Linares mas bromas
por mas que padre refuña.

FER. (*Aparte.*)
A pedir de boca sale
mi intentona. (*Alto.*) ¿Pues qué dudas?
Vamos, embistamos pronto,
y toda etiqueta escusa.
(*Se sientan.*)

LESMES. (*Examinando lo que hay en la mesa.*)
¡Ay! ¡pimientos en vinagre!
...¡Qué rico!

FER. ¿Primo, sin duda
remojarte ese garguero
antes de todo acostumbras?
(*Le echa vino en el vaso.*)

LESMES. Mucho que sí; sobre seco
todo sienta mal.

FER. (*Dándole el vaso.*) Pues hupa.

LESMES. Venga. (*Bebe.*) ¡Especial...! ¡esquisito!
(*Reconoce de nuevo la mesa.*)
¡Chuletas y sobreusa!
Me das, primo, un gran banquete.
(*Se ponen á comer.*)
En mi vida he visto juntas
tantas cosas... que allá padre
es tan tacaño, que asusta.
Y siempre anda regañando
por si es cara la verdura,
y sobre si...

FER. (*Llenándole de vino el vaso.*)
Un trago.

LESMES. Venga.
(*Bebe.*)
¡Válgame Dios, qué hermosura!
(*Sigue comiendo.*)
Un dia se armó una danza
por si eran pocas ó muchas
las migas.

FER. ¿Con que tu padre
de la economía gusta?

LESMES. Como á él lo tienen á dieta,

á todos enfermos juzga.

FER. (*Dándole vino de otra botella.*)
Toma Jerez... pero bebe
como los soldados usan,
de un tiron.

LESMES. (*Bebe hasta apurar el vaso.*)
Sí, á lo soldado,
que no nací para cura.

FER. ¿Y de la novia, te acuerdas?

LESMES. (*Ya alegre.*)
Por mí, aunque no venga nunca.

FER. ¿Qué me dices?

LESMES. Yo, primito,
adonde me ves soy trucha.

FER. (*Sirviéndole vino de otra botella.*)
Valdepeñas.

LESMES. Mas tú bebe,
que no pruebas ni una uva.

FER. (*Echando en su vaso.*)
Bebamos pues Valdepeñas.

LESMES. ¿Quién brindis tuyos rehusa?
(*Beben.*)
¡Caramba...! ¡y qué calorcito
siento ya en las asaduras!
(*Se quita el frac y la corbata.*)

FER. ¿Tú tendrás allá en tu pueblo
mil queridas?

LESMES. Tengo muchas:
padre rabia; ¿mas qué importa?

FER. ¿Pero no tienes alguna
sultana?

LESMES. ¡Caramba, primo,
á tí Satanás te apunta...!
Pero vaya... si te quiero
tanto... que nada te oculta
mi cariño.

FER. (*Sirviéndole de otra botella en una copita.*)
Aguarda: toma
anisete... ¿no te gusta?

LESMES. Sí, venga acá el anisete. (*Bebe.*)

FER. Con que di, di.

LESMES. No te aturdas;

tengo una muchacha... ¡ay, primo,
qué chica...! de Malas pulgas,
el viejo ascimero, es hija.
Mas fresca que una lechuga,
alta, muy morena, roma,
ojinegra, cejijunta...
yo se la quité al sargento
de bandera... y... ¡Vírgen pura!
¡qué moza...! yo ya estuviera
con ella hasta las enjundias
casado... pero mi padre
solo pór chismes del cura
la echó de casa, y estaba
mas gorda que ha estado nunca,
y mas hermosa... y la quiero
mas que á cuatro primas juntas.

(*Bebe y come desatentado, empezando á demostrar que está borracho, y va creciendo su embriaguez.*)

FER. (*Aparte.*)
¡Qué animal y qué vicioso!
¿Y aquella hermosa criatura
iba á ser víctima...? ¡Cielos!
¡lo que los padres se ofuscan!

LESMES. Venga... anisete.

FER. (*Le sirve anisete.*) Bien, dime...

LESMES. ¿De qué hablaba...? ya, de Curra.
(*Bebe.*)
Mas aunque la quiero tanto,
tengo tambien otras muchas,
y si no fuera por miedo
de los mozos, que dan tundas,
y que ya me han santiguado,
no se escapaba ninguna.
Tengo mucho aquel, y mucho
garabato... Mi figura
y mi trage las encanta.
Tengo un partido que asusta.
El gallito soy del pueblo.

FER. ¿Y qué, primo, tú no fumas?
(*Saca una petaca.*)

LESMES. ¿No he de fumar?

FER. Toma un puro. (*Se lo da.*)

(*Aparte.*)
A ver si el humo lo atufa.

LESMES. (*Enciende un fósforo que saca del bolsillo, y luego el cigarro.*)
¡Si vieras con la Gazapa,
la hija de la tia Virutas,
la que vende caracoles,
y muchos dicen que es bruja,
los bromazos que he corrido!
Mas me ocurrió una aventura...
Era un lunes por la noche,
y yo en la calle á la husma,
hasta que entré. Entré y le dije:
Gloria, ¿quieres correr una
bromita...? ven, te convido
á aguardiente y aceitunas.
Me dijo bueno... ¡y qué cara
puso al decirlo tan chula!
Veremos si duerme màdre;
y entró, y salió, y con Catuja
la primilla fuimos juntos
á la revuelta. Yo en busca
fuí de un guitarro, y encuentro
al volver, aun me espeluzna,
con su hermano, que soldado
fue en la pasada trifulca...,
y vamos, con una tranca
me recibió y una murria,
que...

FER. ¿Defendiste tu dama?

LESMES. Sí, primo; me puse en fuga.

FER. (*Levantándose.—Aparte.*)
Este hombre está ya borracho,
pero no le da la turca
por dormir, y estoy perdido.

LESMES. (*Se levanta tambaleando.*)
Dime, primo... Aqui habrá muchas
muchachas en este pueblo...
tú conocerás algunas;
¿vámonos de broma?

FER. Ay, Lesmes,
los mozos de aqui son furias,

y cascan unas palizas...

LESMES. Yo solo... á tentar fortuna
no me aventurara; pero
contigo, que en la cintura
llevas ese chafarote...
voy sin miedo.

FER. (*Aparte.*) Si yo alguna
casa en Bailen conociera
donde llevarlo...

ESCENA XIX.

LOS MISMOS. BERRIO.

BERRIO. (*Levantando en alto una llave que trae en la mano.*) Aleluya;
ya está hecho aquello. La llave
está aqui.

FER. (*Haciéndole señas que calle.*)
¡Chito!!!

BERRIO. La urnia
en que está el santo es la cuadra
donde se encierran las burras
parías... No tiene escape.

FER. (*Acercándose á Berrio.*)
¡Bravo, Berrio...! disimula.

LESMES. (*Tambaleando.*)
Primo... ¿con que vamos...?

FER. ¿Dónde?

LESMES. Á enamorar cuatro chuscas.

ESCENA XX.

LOS MISMOS. MARTA *y* JULIANA.

MARTA. Juliana, quita la mesa.
(*En secreto.*)
Cuidado que sorda y muda
has de estar á todo.

JUL. Entiendo.

(*Se acerca á quitar la mesilla, y don Lesmes repara en ella.*)

LESMES. ¡Ay qué chica tan...! me gusta.
¿En dónde ha estado metida,
que no la he guipado nunca?
(*Se acerca dando traspies.*)
Remonona.

JUL. (*Con despego.*) Vaya un bruto...

LESMES. (*Queriéndole tomar la cara.*)
Te rebosa la sandunga.
Te voy á dar un abrazo
aunque la tierra se hunda.

BERRIO. (*Corre celoso, y le detiene del brazo.*)
Caballero, arre, á la cuadra,
vaya á abrazar á sus mulas.

LESMES. (*Retrocediendo.*)
¿Y quién al patan le mete...?
(*Bajo á don Fernando.*)
Dame, primo, dame ayuda.

BERRIO. (*Irritado.*)
Si se atreve con mi novia,
vive Dios que la asadura
le saco.

LESMES. (*Envalentonado.*)
¡Cómo, insolente!
(*Bajo á don Fernando.*)
Primo, defiende tu alcurnia.
(*Don Fernando le azuza.*)
¿A mí, que soy de Linares
el ternejal, el que asusta
á los moros y cristianos...?

BERRIO. Aunque sea Holofernes, burlas
no sufro yo con mi novia.
(*Don Fernando azuza á don Lesmes.*)

LESMES. ¿Tu novia...? ¡quiá...! chica... escucha.
(*Bajo á don Fernando.*)
No te apartes, primo mio,
de mí el negro de una uña.
(*Alto á Juliana.*)
¿Novia tú de ese zopenco...?
¡Quiá...! Salero... si tú gustas
soy tu novio desde ahora.

BERRIO. Veremos quién se la puja.
(*Acomete á don Lesmes.*)

LESMES. (*A don Fernando.*)
Primo, defiéndeme.
(*Luchan Berrio y don Lesmes.*)

FER. ¡Lesmes!
Berrio aprieta: muy bien luchan:
vaya lo que puede el vino.

MARTA. (*Queriéndolos separar.*)
Señores... ¡qué barahunda!

JUL. (*Asustada.*)
Señor capitan...

FER. Dejadlos.
(*Cae don Lesmes al suelo al pie del arcon.*)
A la cuadra de las burras
con él, Berrio.

LESMES. (*En tierra.*) ¡Primo...! ¡primo...!

BERRIO. (*Reparando en el arcon abierto.*)
No tan lejos, voto á Judas.
El arcon de la cebada
sírvale un rato de tumba.

(*Coge á don Lesmes, lo mete en el arcon, echa la tapa, cierra con la llave que estará puesta en la cerradura y se la guarda en el bolsillo, y se sienta sobre el arca como triunfante, todo con gran rapidez.*)

FER. (*Palmoteando.*)
¡Bravo! ¡bravo...! amigo Berrio,
la victoria ha sido tuya.
Que no se escape, que duerma
dentro del arcon la turca.
Y á nadie digas, á nadie,
aunque lluevan las preguntas,
que ahí dentro está ese zanguango.

BERRIO. (*Muy hueco.*)
¿Soy yo un niño de la inclusa?

ESCENA XXI.

LOS MISMOS. TARAMBANA.

TAR. (*Sale apresarado.*)
Ya llega la diligencia.

FER. A ocasion muy oportuna.

(*Agitado.*)
Tarambana, Tarambana.

TAR. Señor.

FER. (*Apresurado.*)
Quédate, y procura
que no diga nadie, nadie,
que hay aqui persona alguna
de Linares... La patrona
te dirá...

MARTA. No tenga duda
de que todo irá á su gusto.

FER. Voy á que esa estrella pura
de mi amor, al verme vea
que hay quien la ampara y la escuda.
(*Vase.—Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



Acto segundo.

ESCENA PRIMERA.

Salen del brazo DON FERNANDO *y* DOÑA CLARA, *y en seguida* DON LUIS, DOÑA GENOVEVA, MARTA *y cuatro viajeros: unos se sientan junto á la mesa, otros entran en los cuartos ó suben al corredor, y se pasean de un lado á otro.*

FER. (*Recatándose de los demas.*)
Anímese usted, Clarita.
CLARA. (*Muy agitada.*)
¡Ay de mí!
FER. No acobardarse.
CLARA. Con haber á usté encontrado
mis esperanzas renacen.
FER. Gran disimulo, que luego
le descubriré mis planes:
mas preciso es resolverse.
CLARA. Que mi papá no se escame.
LUIS. (*A Marta.*)
Con que decid, ¿no ha venido
ningun coche de Linares?
(*Don Fernando hace señas con disimulo á Marta para animarla á que diga que no.*)
MARTA. (*Turbada.*) No señor.
LUIS. (*Impaciente.*) ¿Ni una persona
que aqui debe de esperarme?

...¿Un señorito?
(*Don Fernando hace señas á Marta.*)

MARTA. Ya entiendo...
Pero... no ha venido nadie.

LUIS. ¿Hay en Bailen mas posadas?

MARTA. Hay otras; pero son tales
que solo los arrieros
paran en ellas.

LUIS. (*A doña Clara.*) Buscarle
es fuerza. Estará en alguna
ignorando... Y puede darse
que venga por el camino,
pues no es al cabo tan tarde.
(*A Marta.*)
¿Cuántas horas se detiene
la diligencia?

MARTA. No sale
hasta muy de mañanita.
Cuando llega el carruage
que hoy duerme en Andujar, siempre
algunos viajeros trae
para Granada, y por tanto
hasta que llegan, no parte
esta góndola.

LUIS. (*A doña Clara.*) Ya; entonces
harto tiempo hay de esperarle.

GEN. ¿Qué esperar...? Ni por pienso.
Se va á comer al instante,
que viene una muy molida
y con gana de quitarse
el corsé y... ¡Jesus...! de modo
que ya no hay quien tenga aguante.
¿Esperar...? No fuera malo,
tras de doce horas mortales,
de coche, y por esas cuestas
muerta de miedo y de hambre.

LUIS. Señora, si yo no digo
que la cena se retarde.

GEN. Ya, por si acaso.

MARTA. La cena
lista está. En cuanto manden
sus mercedes la pondremos.

GEN. Pues que al momento la saquen.
LUIS. (*Dándole la mano á don Fernando.*)
¿Y usted, señor don Fernando,
en Bailen qué es lo que hace?
Buena sorpresa he tenido
con el gusto de encontrarle.
FER. Y yo igualmente. Y quisiera
en su servicio emplearme.
Estoy con una partida
de persecucion.
LUIS. Ya.
GEN. (*Acercándose con mucho remilgo.*)
¿Y sale
usted á prender ladrones?
¡Ay! cuide usted no le maten.
¿Y tiene usted presos muchos...?
FER. (*Con socarronería.*)
Dos he prendido esta tarde.
GEN. (*Acercándose mas.*)
¡Ay! que al verle á usted se acaban
mis sustos y mis afanes.
¡Ojalá todo el camino
fuera nuestro acompañante!
Que está plagado, plagado.
FER. ¿De qué, señora?
GEN. De infames
foragidos.
FER. (*Con interes, dirigiéndose á don Luis y á doña Clara.*) ¿Por desgracia
han visto ustedes...?
GEN. Millares.
LUIS. Ni una mosca en el camino
se encuentra.
GEN. (*Con retintin.*) Digo, ¿ayer tarde
no vimos...?
LUIS. Sí, leñadores.
GEN. ¡Leñadores...!!! Dios nos guarde,
con unas fachas... y armados
de trabucos y de sables...
LUIS. No hay tal, doña Genoveva.
GEN. (*Volada.*)
Sí señor: no dirá nadie

que aquellos no eran ladrones.

LUIS. (*Con desprecio.*)
Qué ladrones...

GEN. ¿Y al pararse
esta mañana en la cuesta
el coche, un poquito antes
de salir el sol, no vimos
entre aquellos olivares...?

LUIS. Dos guardas.

GEN. Sí, dos demonios,
tan guardas como mi padre.

LUIS. (*Aburrido.*)
Señora, usted ve visiones;
de cada mata nos hace
una legion de vestiglos,
y nos muele con visages,
con rezos y patatuses.

GEN. (*Picada.*)
Su ánimo de usted es grande,
como que perder no tiene.

LUIS. Sí tengo tal, mi equipage
y mi dinero. Que al cabo...
y el susto.

GEN. ¿Y qué compararse
puede el tesoro del mundo
con los insultos brutales
que sufrimos las señoras
cuando los ladrones salen...?
¡Qué horror...! de pensarlo solo
se me estremecen las carnes.
(*Santiguándose.*)
¡Ay Jesus...! ¡Ave María!
Malditos sean los viajes.

LUIS. Pero yo, señora, creo
que debe usted sosegarse.
Pues preciso era que fuesen
los ladrones muy voraces
para atreverse...

GEN. (*Irritada.*) Sin duda,
lo hicieran sin esforzarse.
Y con un canto en los dientes
se darian los muy tunantes;

muchito que se atreverian.
(*A don Fernando.*)
Y si no que el señor hable.
¿No es verdad...?

FER. (*Conteniendo la risa.*) Sin duda alguna.

GEN. (*Satisfecha.*)
A ver si el señor, que sabe
mejor que usted estas cosas...

LUIS. Ya está usted fresca. (*A Marta.*)
¿Con que antes
de comer habrá un momento
para siquiera lavarse?

MARTA. Hay, sí señor. Sus mercedes
pueden pasar adelante,
pues los cuartos estan listos,
sin que nada en ellos falte:
los caballeros abajo;
las señoras en la parte
de arriba. (*Llama.*) Juliana, pronto
ven sus cuartos á enseñarles
á estas señoras, ven pronto...

LUIS. (*A Marta.*)
Disponga usted que me bajen
mi saco de noche.

GEN. Y una
cagita de carton grande
que está...

MARTA. El conductor, señores,
hará que al punto se alcance
de la imperial todo aquello
que ustedes necesitaren. (*Vase.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS *menos* MARTA, *y luego* JULIANA. DON LUIS *se pone á hablar con* DON FERNANDO.

GEN. (*Aparte contemplando á don Fernando.*)
Vaya si es un lindo mozo.
Me ha mirado con un aire...
Siempre mi tema, en el mundo
no hay mas que los militares.

(*Alto á Juliana, que sale á la escena.*)
¿Con que aquella es la escalera?
no es muy mansa.

JUL. Iré delante. (*Vanse.*)

ESCENA III.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA. DON LUIS.

LUIS. (*A doña Clara.*)
Pues vamos... Y tú, hija mia,
no te aflijas... qué diantre:
vendrá por ese camino,
es imposible que tarde.
Y si no viene, irá un hombre
con carta nuestra á Linares:
mira si ahora necesitas
que alguna cosa te saquen
del coche. Pues yo haré luego,
que todo nuestro equipage
se traiga al cuarto.

CLARA. Queria
solo mi saco.

LUIS. (*Dándole una llavecita, que saca del bolsillo del chaleco.*) La llave
es esta, toma. No olvides
mi paragua nuevo, y tráete
aquella escusabaraja
que en la arquilla de delante
se puso anoche: ¿te acuerdas...?

CLARA. Sí señor.

LUIS. Pues bien, no tardes.

FER. Si usted gusta, mi asistente
hará cuanto se le mande.

LUIS. Lo agradezco: que eche mano...
(*Se dirige á su cuarto.*)

FER. A todo, voy á llamarle.
(*Entra don Luis en su cuarto y cierra la puerta.*)

ESCENA IV.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA.

FER. *(Con recelo y precipitacion, despues de cerciorarse que no hay nadie que le vea.)*
¡Oh Clarita...! aprovechemos
para combinar un plan
que termine nuestro afan
este instante que tenemos.
Urge el tiempo, insta el apuro,
y si usted resolucion
no muestra en esta ocasion,
nos perdemos de seguro.

CLARA. *(Muy agitada.)*
¡Ay don Fernando!

FER. Angel mio:
hecho está cuanto hay que hacer;
mas todo se va á perder
si no demuestra usted brio.
La fuga es el solo medio;
huyamos de aqui los dos
esta noche misma.

CLARA. ¡Ay Dios!

FER. Clarita, no hay mas remedio.
La diligencia que viene
de Sevilla llegará
de madrugada, y podrá
llevarnos como conviene
á Madrid. Alli mi tia...

CLARA. *(Asombrada.)*
Pero ¿cómo, don Fernando?

FER. Saliendo de aqui volando
antes que despunte el dia.
Y allá en medio del camino
la góndola tomaremos.

CLARA. *(Turbada.)*
Mas decid... ¿cómo podremos...
me parece un desatino.

FER. *(Mortificado.)*
¿Desatino...? Bien está.
Deje usted mi amor burlado,

al momento que empeñado
en tan duro lance está.

CLARA. (*Enternecida.*)
Don Fernando, usted no ignora
que le quiero... y por usté...

FER. Bien en la ocasion se ve,
bien me lo demuestra ahora.
Cuando á su carta obediente
la tengo en salvo...

CLARA. (*Animada.*) ¡Oh placer!

FER. Mas todo lo echa á perder
si en la fuga no consiente.
Y si usted ¡ay! conociera
á ese monstruo, á ese animal...
¡Oh qué suerte tan fatal
entre sus garras la espera!

CLARA. (*Con viveza.*)
¿Lo conoce usted...? ¿lo ha visto?

FER. Sí señora; es un camello,
que jamas de angel tan bello
dueño será, voto á Cristo.

CLARA. (*Con ternura.*)
Por mí, aunque un Adónis fuese,
aunque un rey... ¿qué me importa?
¿No conoce usted á Clara...?
Mas medio tan duro es ese
de la fuga...

FER. Pues no queda
otro á nuestro triste amor.

CLARA. (*Acobardada.*)
Pero... mañana mejor
combinarse acaso pueda...
y... antes algun paso dar...

FER. (*Con vehemencia.*)
¿Mañana...? volved en vos.
Esta noche, y plegue á Dios
que aun nos podemos salvar.
Es el peligro inminente
y el apuro mas tremendo
de lo que pensais.

CLARA. No entiendo
que sea el caso tan urgente,

pues aun no ha venido aqui,
gracias al cielo, ese hombre.

FER. (*Con énfasis.*)
Clarita, aunque usted se asombre,
ha venido, y está alli.
(*Señala al arcon.*)

CLARA. (*Retrocediendo aterrada.*)
¡Qué horror...! ¡qué horror...! ¡don Fernando!
¿Es posible...? ¡Ay Dios, qué miedo!
respirar apenas puedo...
¿Le ha dado usted muerte...? ¿cuándo?

FER. (*Riéndose.*)
¿Cómo muerte, mi Clarita?
¿Eso piensa usté de mí...?
Vuelva usted por Dios en sí,
calme el terror que la agita.
¿Yo matar á un mamarracho
de sacramento incapaz...?
ahí dentro descansa en paz,
no muerto, sino borracho.

CLARA. (*Pasmada.*)
¡Jesus...! ¡y qué calavera
es usted...! ¿Pero es verdad...?

FER. (*Acercándose al arcon.*)
Toma si es... venid, mirad....
(*Quiere levantar la tapa, y como está cerrada con llave no puede.*)
Oigale roncar siquiera.

CLARA. Vaya, es usted el demonio;
él solo pudiera urdir...

FER. A todo trance impedir
era fuerza el matrimonio.
Y á Dios gracias que á mi cholla
se le ocurrió emborrachar
al tal niño de lugar
fraguando una linda embrolla.
Y es preciso luego, luego,
mientras su zorra está verde,
y antes que de ella recuerde,
tomar las de Villadiego.

CLARA. (*Indecisa.*)
Sí... mas... ¿cómo puede ser...?

decid...

FER. Yo os daré la idea,
pero es preciso que sea
antes del amanecer.

CLARA. Yo estoy sin mí, don Fernando.

FER. Pues yo resuelta la quiero.

CLARA. (*Apurada.*)
Pero dígame primero
cómo ha de ser esto, y cuándo.

FER. Voy á escribir un papel,
que daré á usted al cenar;
si antes no la puedo hablar
haga cuanto diga en él.
(*Notando que alguien se acerca.*)
Animo y resolucion.

CLARA. Alguien viene; yo me voy.

FER. En espectativa estoy,
acechando otra ocasion.

(*Vase doña Clara. Salen Marta y Juliana.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO *en el proscenio y* MARTA *acabando de aderezar la mesa y entrando y saliendo.*

FER. (*Paseándose.*)
Si salgo esta noche alante,
y el embrollo acaba en bien,
no hay en todo el mundo quien
en dicha se me adelante.
Doña Clara está corriente,
no hay duda... ¡cuánto la quiero!
¡qué corazon tan sincero!
¡qué niña tan inocente!
Jamas me habia parecido
tan linda... Pero no sé
cómo esta noche podré...
nada... nada hay prevenido.
(*Reflexionando.*)
El afufarse esta noche
no es dificil... Ni tampoco
salir de Bailen, y á poco

entrar en el otro coche.
Sí.—Sus padres, todo el mundo
á los tres dias de viaje,
molidos del carruage,
estan en sueño profundo.
(Pausa.)
Me ocurre que disfrazada
debo sacarla de aqui,
y no tiene duda, sí,
con ropa de la criada.
Y yo tambien disfrazado,
que aunque cualquiera nos vea
no habrá miedo de que sea
nuestro plan desconcertado.
(Pausa.)
No hay mas que tomar el trote:
nadie, nadie nos detiene.
¿Y si la góndola viene
acaso de bote en bote?
(Resuelto.)
Nada importa, el carrocino
me servirá de ese tonto,
que Tarambana muy pronto
me lo sacará al camino.
Pues ya no hay mas que pensar:
á escribir las instrucciones,
que en criticas ocasiones
se debe por medio echar.
(Va á entrar en su cuarto, y lo detiene Marta.)

MARTA. ¿Señor, está usted contento...?
me parece...

FER. Bien, amiga.

MARTA. A hacer cuanto usted me diga
estoy dispuesta al momento.—
¡Qué señorita tan guapa!
¡Un sol...! ¡qué lástima fuera
que ese tonto consiguiera...!

FER. No hay cuidado, no la atrapa.

MARTA. Ya veo que usted lo entiende.

FER. Sígame usted dando ayuda.

MARTA. Yo le serviré, no hay duda,
con cuanto de mí depende.

...¿Y Tarambana, señor...?
porque al cabo el pobrecito...

FER. Su licencia, lo repito,
y un regalo de valor.

MARTA. Y Dios se lo pagará.
Voy corriendo á disponer
que les sirvan de comer,
que muy tarde siendo va.
(*Vase por la puerta del fondo.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. Tarambana, hombre, ¿qué haces?

TAR. ¿Qué he de hacer? alerta estar,
y dirigir y alentar
á estos necios incapaces.
La patrona y Juliana
dispuestas, mi capitan,
á cuanto se ofrezca estan.

FER. (*Con enfado.*)
¿Pues entonces, Tarambana...?

TAR. Es que Berrio, ese bellaco...
Pero ved la señorita.

(*Sale doña Clara con un saco de noche, y con ella Juliana con una escusabaraja y con un paragua, y se entra en el cuarto de don Luis.*)

ESCENA VII.

DICHOS. DOÑA CLARA.

FER. (*Corriendo hácia ella.*)
Válgame el cielo, Clarita;
deme usted, deme ese saco.
(*Lo toma y se lo da á Tarambana.*)
Lo llevará mi asistente.
Pues no faltaba otra cosa.
(*Al oido.*)
¿Está usted mas animosa...?

CLARA. ¿Por usted quién no es valiente?

FER. ¿Está usted resuelta?

CLARA. Sí.

FER. (*Enagenado de gozo.*)
Pues entonces nada tema.
¡Oh qué dicha tan suprema!
la salvo y me salvo á mí.
Siga usted las instrucciones
que la daré por escrito.

CLARA. Volando las necesito,
y que no haya confusiones. (*Vase.*)

(*Tarambana sigue con el saco de noche á doña Clara, y sale Juliana del cuarto de don Luis, toma el saco y sube la escalera detras de doña Clara, quedándose Tarambana en la escena.*)

ESCENA VIII.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. (*Impaciente.*)
¿Qué ibas de Berrio á contar?

TAR. Que al momento va á venir
por cebada, y quiere abrir
el arcon para sacar...

FER. (*Desconcertado.*)
¿A ese hombre...? ¿y si lo despierta?
todo está perdido... ¡hay tal...!

TAR. Tambien con el mayoral,
gracias que estaba yo alerta,
travó una conversacion
echándola de valiente,
y fue á contar buenamente
el suceso del arcon.

FER. ¿Y lo contó...?

TAR. ¿Qué contar...?
La palabra le atajé,
y con maña le dejé
sin poder el cuento hilar.

FER. ¡Haya bestia!

TAR. Ya está aqui,
y viene con el harnero.
(*Yendo á su encuentro.*)

Deje usted, que darle quiero...
FER. (*Conteniéndolo.*)
¿Estás, Tarambana, en tí?
Si armamos ahora garata
y se altera el parador
todo se pone peor,
y mi plan se desbarata.
Corre, di á Marta que venga,
y sin demostrar que es
su enojo en nuestro interes,
que le riña y le contenga.
(*Vase Tarambána por el fondo.*)

ESCENA IX.

DON FERNANDO. BERRIO.

BERRIO. (*Pavoneándose y hablando consigo mismo.*)
Supuesto que el absoluto
señor soy de la cebada,
voy sin reparar en nada
á sacar... (*Se dirige al arcon.*)
FER. (*Aparte.*) ¡Maldito bruto!
(*Poniéndose con viveza delante del arcon.*)
¿Qué vas á hacer?
BERRIO. ¿Qué? mi oficio.
FER. (*Con fingida dulzura.*)
¿No recuerdas...?
BERRIO. Sí recuerdo.
Pero el dominio no pierdo
que es propio de mi ejercicio.
No quiero dentro en mi arcon
mas tiempo tal inmundicia.
(*Saca gravemente la llave del bolsillo, y la va á poner en la cerradura: don Fernando se lo impide.*)
FER. (*Aparte.*)
Todo mi plan se desquicia.
BERRIO. Dar pienso es mi obligacion,
y no me contiene nada:
con que apártese, nostramo,
puesto que soy y me llamo

mozo de paja y cebada.

FER. (*Conteniéndose.*)
Pero hombre de Barrabás,
¿no ves que está ahí tu enemigo?

BERRIO. Ya le basta de castigo.

FER. (*Muy apurado.*)
¿Hombre, á darle suelta vas...?

BERRIO. Aire libre, y si se suelta,
que el arcon no me profane,
ni mi cebada empantane,
que no la quiero revuelta.
(*Va decidido al arcon.*)

FER. (*Le rechaza con fuerza.*)
Pues, Berrio, no lo permito.

BERRIO. Dar pienso es mi obligacion;
ó deja libre el arcon,
ó pongo en el cielo el grito.

FER. (*Irritado.*)
¡Vive Dios...!

ESCENA X.

LOS MISMOS. MARTA. TARAMBANA.

MARTA. ¿Berrio, qué quieres?

BERRIO. Cebada.

MARTA. Ven al granero,
y hártate allí, majadero.

BERRIO. ¿Y mi arcon...?

MARTA. ¡Qué tonto eres!
(*Agarrándolo del brazo.*)
Ven.

BERRIO. (*Guardándose la llave del arcon.*)
Obedezco.

MARTA. (*Saca del bolsillo la llave del granero y se la da.*)
Sí, toma,
vamos.

BERRIO. (*Aparte y con malicia.*)
Pienso que interes
del señor capitan es
que siga y dure la broma.

(*Yéndose.*)
Mal me huele este amasijo:
en fin... obedezco al ama.
(*Deteniéndose un momento y echando una ojeada al arcon.*)
Por Dios Santo que me escama
ese hombre en ese escondrijo.
(*Vase con Marta.*)

ESCENA XI.

DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. De esta escapamos; vé tú,
Tarambana, y ni un momento
te apartes de ese jumento,
que se lleve Belcebú.
Que yo me voy á escribir,
pues pronto se va á cenar,
y aun es preciso pensar
cómo el lance se ha de urdir...
(*Vase Tarambana.*)

ESCENA XII.

DON FERNANDO: *se pasea meditando.*

...Antes del amanecer...
...con ropa de Juliana...
Sí, el disfraz todo lo allana,
que al cabo nos pueden ver.
Sí... sí, decidido estoy;
pero es fuerza que el aviso
sea muy claro, muy preciso...
al punto á escribirlo voy.
(*Va á entrar en su cuarto, y sale doña Genoveva muy atusada y compuesta y le detiene.*)

ESCENA XIII.

DON FERNANDO. DOÑA GENOVEVA.

GEN. ¡Hola...! ya me tiene lista

aqui, señor capitan.
¿Sin duda que con nosotros
en la mesa cenará?

FER. Sí señora.

GEN. (*Muy espresiva.*) Lo celebro,
es mucha felicidad.
Ya me he lavado todita
de pies á cabeza. Está
el agua que es una gloria.
¡Pero ay qué cuarto! un desvan.

FER. Yo tambien voy un momento...

GEN. (*Deteniéndole.*)
Espérese usted, no tal.
Mientras que sirven la sopa
podremos un rato hablar.
¿Con que hay muchos malhechores...?

FER. (*Con retintin de fastidio.*)
Y malhechoras.
(*Entra en su cuarto.*)

GEN. (*Se rie.*) Ja, ja...
¡Qué picarillo...!

ESCENA XIV.

DOÑA GENOVEVA, *advirtiendo que se ha ido.*

¡Ay! marchóse.
Es un mozo muy cabal,
pero me parece corto
de genio. (*Se sienta.*) La cortedad
en los jóvenes de modo,
que corrompidos no estan,
es al verse con señoras
solos, cosa natural
y apreciable: que en el dia
se han puesto los hombres tan
insolentes, que es vergüenza,
á nadie dejan en paz.

(*Despues de una ligera pausa se levanta y pasea con inquietud.*)

¿Qué querrá hacer en su cuarto...?

me inspira curiosidad.
Afeitarse y componerse;
como ha visto... claro está.
Pues no necesita aliño,
que es un sol el capitan.
(*Se pasea muy distraida.*)
Un muchacho asi sería
toda mi felicidad.
Y él hallaria la suya,
porque al cabo mi caudal...
y una viuda rica y jóven,
y sin hijos ademas,
para un mozo de juicio
no es cosa de despreciar.
(*Pausa.*)
Tambien una muger sola,
aunque con todo su afan
se dedique á sus negocios...
Es imposible... Y está
espuesta siempre.—Un muchacho
juicioso y asi... ¡Ojalá!
(*Muy animada.*)
Y no le disgusto pizca,
nada, nada... Si por mas
que esa ética presumida
que viene ahí con su papá,
y que toda es miriñaque
y dengues y poca edad,
procuraba distraerlo,
no pudo de mí apartar
los ojos... ¡Y qué miradas...!
me hicieron ruborizar.
(*Pausa.*)
¿Quién sabé...? Sí, muchas veces
asi... una casualidad
trae luego unos compromisos...
(*Se abanica.*)
...Hace un calor infernal.
Me estoy asando...
(*Pausa.*)
Ya tarda:
me he de poner á observar

por el ojo de la llave...
(*Va hácia la puerta del cuarto de don Fernando, y se detiene sorprendida.*)
Mas no, que viene hácia acá
la posadera. Y hablando
con un soldado... ¡Fatal
venida...! disimulemos.

ESCENA XV.

DOÑA GENOVEVA. MARTA. TARAMBANA.

GEN. (*A Marta.*)
¿No se trata de cenar?
MARTA. Al momento, en cuanto salgan
los viajeros, que aun estan
lavándose.
(*Vase por distinto lado de aquel por donde salió.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *menos* MARTA.

GEN. Bien, os ruego
que no se retarde mas.
(*Aparte mirando á Tarambana.*)
Este soldado pudiera
decirme... (*Lo llama.*) Chit, militar.
TAR. (*Acercándose.*)
Señora.
GEN. ¿Es usted soldado
de ese señor capitan?
TAR. Soy su asistente.
GEN. (*Aparte.*) ¡Qué dicha!
De todo á informarme va.
(*Alto.*)
¿Y tiene buen genio...?
TAR. ¡Toma!
tiene un genio angelical.
GEN. Harto lo dice su cara:

¿cómo se llama?

TAR. Don Blas.

GEN. ¿Cómo...? ¿Pues si don Fernando
le ha llamado poco há
el caballero que viene...?

TAR. Asi le han dado en llamar
los que le conocen poco,
que es Blas Fernando.

GEN. Ya, ya.
¿Y es casado? (*Aparte.*) Toda tiemblo...

TAR. Ni tiene cara de tal.

GEN. (*Aparte.*)
¡Ay qué gozo...! Si me dice
que sí, me iba á desmayar.
(*Alto.*)
¿Y de dónde es...?

TAR. De Sevilla.

GEN. Este otoño voy yo allá.
¿Y tiene padres?

TAR. Murieron.

GEN. ¿Y hermanos tiene quizás?

TAR. Una hermana vieja tiene
casada.

GEN. ¿Casada?

TAR. Está
en Indias... muy lejos, mucho,
de la otra parte del mar.

GEN. ¿En Filipinas...?

TAR. Mas lejos.

GEN. ¿Acaso en nueva Orleans?

TAR. Eso es.—Yo soy quien lleva
las cartas...

GEN. (*Admirada.*) ¡Cómo...! ¿hasta allá?

TAR. Hasta el correo. Y me gusta
los sobres deletrear.

GEN. ¿Y es rico?

TAR. Como las almas
que en el purgatorio estan.
(*Aparte, yéndose.*)
¡Caramba con esta bruja,
y qué amiga es de oliscar;
pero yo que no soy rana

he entendido dónde va. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

DOÑA GENOVEVA, *muy contenta.*

Ni de encargo se encontrara
una proporcion igual;
sin suegros y sin cuñados,
y pobre, que es iten mas.
Pobre, pobre, que lo deba
todo á su esposa, y será
mas humilde y mas asíduo
en la vida conyugal.
(*Repara en don Fernando, que asoma á la puerta de su cuarto.*)
Alli viene... ¡Ay qué buen mozo...!
Yo no sé lo que me da,
una cosa asi, asi... vamos,
que no se puede esplicar.
(*Se queda contemplándolo.*)

ESCENA XVIII.

DOÑA GENOVEVA. DON FERNANDO.

FER. (*En la puerta de su cuarto con un papel en la mano.—Aparte.*)
¡Malo! Que esta vieja verde
alli de planton está.
¡Y qué cucamonas hace!
¡Y qué melindres...! Me dan
ganas de darle un cachete.
¿Puede verse cosa tal?
Y esta maldita, dispuesta
á hacer mi conquista, va
á ser nuevo inconveniente
y nueva dificultad
para poder á Clarita
este papelito dar.
Como que estará hecha un Argos

la vieja de Satanás.
Voto á brios que si estuviera
con mas humor, y no tan
apurado, lindamente
de ella me habia de burlar.

GEN. (*Aparte.*)
¡Qué tímido...! asi me gusta
un millon de veces mas.
¡Y qué miradas tan tiernas
dándome al través está!
Pero llega ya al esceso
la modesta cortedad,
que al cabo sin esplicarse
y sin acercarse mas,
es imposible...
(*Advirtiendo en el papel que tiene don Fernando en la mano.*)
¿Qué veo?
¿Me ha escrito un papel quizás?
Para mí es...
(*Viendo que don Fernando guarda el papel en el bolsillo.*)
¡Ah cobarde!
que lo guarda; adivinar
no sabe que estoy rendida
en todo á su voluntad.
¡Ay! animarle es forzoso.
(*Alto.*)
Llegue, señor capitan.
(*Se acerca á ella haciéndole una graciosa reverencia.*)
¡Hola! Señor don Fernando.

FER. (*Muy atento.*)
¿Quién mi nombre os dijo ya?

GEN. (*Con gachonería.*)
Cuando una cosa interesa...

FER. (*Aparte.*)
Voy de risa á reventar.
(*Alto.*)
¿Tanto honor...?

GEN. (*Remilgándose.*) Usted merece
todo esto y mucho mas.

FER. Mil gracias.

GEN. ¿Y un caballero
tan gallardo y tan galan

piensa pasar sus verdores
en la vida militar,
por trochas y alojamientos,
siempre andando de aqui allá?

FER. ¿Qué quiere usted...? mi carrera...

GEN. Pero es carrera infernal,
muy honrosa ciertamente,
muy lucida; mas que va
por lo comun derechita
camino del hospital.

FER. El que no tiene otro medio...

GEN. Lo pudiera usted hallar...
y con provecho y con gusto...

FER. No acierto, señora, cuál.

GEN. Un enlace ventajoso
no fuera una cosa tan
dificil de...

FER. Es necesario
mas mérito personal
que el que tengo, mas fortuna...

GEN. No tenga tanta humildad,
que usted se merece mucho,
mucho, señor capitan,
(*Aparte.*)
Si de esta no se declara
andaré un pasito mas.

FER. (*Aparte viendo venir á doña Clara.*)
¡Oh cielos! ¡Clara! ¡qué linda!
(*Sigue hablando con doña Genoveva.*)

ESCENA XIX.

DICHOS *y* DOÑA CLARA, *sin sombrero.*

CLARA. (*Aparte al salir.*)
¡Válgame Dios! alli está
con aquella fastidiosa.
No podremos encontrar
un momento para hablarnos
antes que salga papá.

GEN. (*Aparte mirando con rabia á doña Clara.*)
Ya sale esa lagartija

tan tonta y sentimental.

FER. (*Aparte.*)
Esta vieja del demonio...

ESCENA XX.

LOS MISMOS *y* DON LUIS.

LUIS. (*Saliendo de su cuarto.*)
¿Con que vamos á cenar?

GEN. (*Aparte.*)
Ya me atajó ese Holofernes,
maldígale Barrabás.
(*Acercándose al oido de don Fernando.*)
Tengo mucho que decirle,
mucho, señor, capitan;
yo procuraré un momento
para volvernos á hablar.

LUIS. (*A doña Genoveva.*)
No dirá usted que he tardado.

GEN. Pues no es muy temprano ya.
(*Siguen hablando.*)

FER. (*Enseña el papel á hurtadillas á doña Clara.*)
(*Aparte.*)
Si yo pudiera á Clarita
el papelito entregar...
(*Doña Clara va hácia la mesa, y deja caer el ridículo y el pañuelo.*)
¡Qué discreta! me ha entendido.
(*Recoge el ridículo y el pañuelo, y al tiempo de dárselo le entrega el papel.*)

CLARA. Mil gracias.

FER. (*Con rapidez y en secreto.*)
Clarita, ahi va
todo esplicado. Juliana
le procurará el disfraz,
y asi que esteis ya del cuarto
fuera, tres palmadas dad
para avisarme.

CLARA. Ya entiendo.

LUIS. ¿Con que vamos á cenar?

FER. Patrona, pronto, la cena,
que todos listos estan.

ESCENA XXI.

LOS MISMOS, *y salen los viajeros de sus cuartos, y* MARTA *con una sopera que pone en la mesa, y con ella vienen* JULIANA, BERRIO *y* TARAMBANA, *que colocan otros platos y sillas, y sirven, entrando y saliendo continuamente.* DON LUIS *toma el sitio principal; á su lado se sienta* DOÑA CLARA; *junto á ella* DON FERNANDO, *y* DOÑA GENOVEVA *cambia dos ó tres veces de sitio, hasta que logra sentarse junto á* DON FERNANDO; *se sientan tambien los cuatro viajeros. Si para que no se pierda el diálogo acomoda acercar la mesa al proscenio, pueden hacerlo los criados antes de arrimar las sillas.*

LUIS. (*Despues de servir la sopa y empezando á comer.*)
Nada se iguala á la sopa
cuando se va de camino.
(*A Juliana.*)
Muchacha, dame agua y vino.
JUL. (*Tomando las botellas de uno y otro.*)
Alce su merced la copa.
(*Lo hace asi don Luis, y Juliana le sirve.*)
FER. (*Que aun no ha empezado á comer.*)
Yo sopa nunca la quiero,
y ni el cocido me agrada.
GEN. (*Comiendo.*)
Jesus, Jesus, pues no hay nada
mejor en el mundo entero.
(*Don Luis se pone á repartir el cocido.*)
Nada que el hambre mitigue
como el cocido; no sé
que se halle otro plato que
mas el estómago abrigue.
Y el arreglo de una casa
es el puchero.
LUIS. (*Repartiendo.*) Sin duda.—
Esta gallina está cruda;
ni un estoque la traspasa.
CLARA. Cuando se va de viaje,
todo sabe siempre bien.

GEN. Porque con tanto vaiven...
FER. (*A don Luis.*)
No es justo que usted trabaje
solo, señor don Luis.
(*A Marta.*)
Vengan, vengan las perdices.
(*Alcanza Marta una fuente, y al pasar por detras de doña Genoveva tropieza y está á pique de volcarse.*)
GEN. (*Registrándose á ver si ha caido algo.*)
Hemos sido muy felices;
ha estado solo en un tris.
FER. ¿El qué?
CLARA. ¿El qué?
GEN. Que á poco mas
nos bautiza con el caldo,
pues tropezó en mi respaldo...
MARTA. (*Con mal modo.*)
¿Se le antoja á usted quizás
que no sé servir, ó que
tanta gente me ataruga?
FER. (*A doña Clara.*)
¿Quiere usted pierna, ó pechuga?
CLARA. Lo que mas cocido esté.
(*Le sirve don Fernando.*)
FER. (*A doña Genoveva.*)
¿Y usted?
GEN. Pierna.
FER. (*Aparte.*) Esta muger
me está rompiendo las mias
á encontrones.
(*Sirve á doña Genoveva.*)
GEN. Estan frias,
y no se pueden comer.
BERRIO. Pues volverlas á la fragua.
LUIS. (*Poniéndose á servir otro plato.*)
No estan malos los riñones.
FER. (*Aparte.*)
Esta vieja á pisotones
me está haciendo los pies agua.
LUIS. Tú nada comes, Clarita.
CLARA. Estoy comiendo, papá.
GEN. (*Tomando una presa con mucho melindre con el*

tenedor, mordiéndola y ofreciéndosela á don Fernando.)

Usted me permitirá
que le haga una finecita.

FER. (*Volado y escusando tomarla.*)
Gracias... (*Aparte.*) ¡Oh qué estrafalaria!
me estoy muriendo de asco.

GEN. (*Insistiendo.*)
No es de pega, no es de chasco.
(*Don Fernando la toma.*)

CLARA. ¡Qué muger tan ordinaria!

(*Marta coloca en la mesa un pollo asado y una ensaladera.*)

GEN. ¡Hola...! asado.

MARTA. Y ensalada.

GEN. (*Mete el tenedor en la ensaladera, y toma una hoja.*)
Con su puntita de ajo.

LUIS. (*Mirando el asado.*)
Eso no es pollo, es un grajo.

MARTA. (*Aparte y enfadada.*)
¡Qué gente tan delicada!
En viniendo en diligencia
todos se juzgan marqueses.

LUIS. (*A don Fernando, que se pone á trinchar el pollo.*)
Por mas tajos y reveses,
y por mas inteligencia
que usted tenga en repartir,
no le hallará coyuntura.

FER. Cierto; con una ave dura
vano es pretender lucir.
Y pues imposible es
lo destrozaré inclemente.

GEN. (*A Juliana, que pasa por detras de ella.*)
Chica, dame á mí aguardiente.

JUL. Lo hay á los postres, despues.

GEN. Yo lo bebo en vez de vino,
y tras de todos los platos,
para corregir los flatos
que me acosan de contino.

LUIS. Pues no lo hemos hecho mal.

CLARA. A buen hambre no hay pan duro.

LUIS. Sí, Clarita, te aseguro
que ha sido todo infernal.

JUL. (*Con un frasco de aguardiente.*)
Aguardiente.

GEN. (*Presentándole el vaso.*)
Venga ahora.

(*Juliana le sirve aguardiente, y ella lo bebe.*)

FER. (*Aparte.*)
¡Qué latigazos se tira
esta bruja!

MARTA. (*Poniendo los postres en la mesa, aparte á Tarambana.*) Mira, mira
cómo empina la señora.

(*Se sirven los postres.*)

LUIS. ¡Queso infame!

MARTA. Del mejor
que en esta tierra se come.

LUIS. Pues el diablo que lo tome.

MARTA. Melindroso es el señor.

LUIS. (*Acabando de comer.*)
Con que vamos, Clara, vamos
á que todo el equipage
de la góndola se baje,
puesto que aqui nos quedamos.
(*Se levanta.*)
Anda, vé por mi sombrero.

(*Se levanta doña Clara y se va.*)

ESCENA XXII.

LOS MISMOS, *menos* DOÑA CLARA.

(*Se levantan todos y aprovecha doña Genoveva la confusion para hablar al oido con don Fernando.*)

GEN. Antes de que parta el coche,
despues de la media noche
saldré aqui, que hablarle quiero.

FER. (*Aparte.*)
Esto solo me faltaba;
todo se me echa á perder
si esta maldita muger

se empeña en pelar la pava.

Don Luis vuelve á acercarse á la mesa como para enjuagarse y tomar un palillo,)

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS, *y* DOÑA CLARA, *que trae puesto su sombrero y en la mano el de don Luis.*

CLARA. Papá, el sombrero está aqui.
También he tomado al mio.

LUIS. Pues en verdad no hace frio.

GEN. *(Aparte.)*
Se creerá mas linda asi.

(Se oyen á lo lejos golpes en una puerta, y voces.)

LUIS. *(Junto á la mesa.)*
¿Qué es eso?

GEN. *(Corriendo asustada á agarrarse del brazo de don Fernando.)* ¡Jesus!

CLARA. *(Asiéndose del brazo de don Fernando.)*
¿Qué es?

FER. *(Turbado.)*
Nada, nada.
(Siguen los golpe.)

LUIS. *(A Marta.)* ¿Qué es, patrona?

MARTA. *(Turbada, y recibiendo miradas de inteligencia de don Fernando.)*
No es nada... Es una persona
que está allá en un cuarto... pues.

TAR. *(Con desenfado.)*
Es un infeliz demente
que hay aqui en esta posada,
y que grita.

FER. Si no es nada.

GEN. *(Aterrada.)*
¿Furioso...? seguramente.

TAR. Sí señora, lo está un poco.

(Suenan grandes golpes en el arcon de la cebada. Todos se sorprenden; don Fernando se desespera, doña Clara se ase del brazo de don Luis, y doña Genoveva se retira al otro lado haciendo visages de terror.)

GEN. ¡Ay Jesus...! ¿Y en ese arcon...?

FER. Nada, será algun raton.

GEN. ¿Qué raton?

BERRIO. Es otro loco.

GEN. (*Buscando refugio ya detras de don Fernando, ya de Tarambana.*)
¿Otro...? ¡Ay de mí!

LUIS. (*Con desprecio.*) ¡Disparates!
alguna burla pesada.

GEN. Vaya, que esto no es posada,
sino una casa de orates.

CLARA. (*Cuidadosa.*)
¿No vamos á eso, papá?
(*Aparte.*)
Como una azogada estoy.

FER. (*Aparte.*)
A perderlo todo voy,
malo poniéndose vá.
Fuerza es meterlo á barato
y á todos llevar de aqui.
(*Alto á don Luis.*)
¿Con que vamos?

LUIS. Vamos, sí,
que hay tarea para un rato.

(*Va á marchar don Luis con doña Clara; doña Genoveva los sigue y don Fernando tambien, hablando antes al oido con Tarambana; pero de repente suenan otra vez los golpes en el arcon, y todos se detienen y vuelven atrás.*)

ESCENA XXIV.

LOS MISMOS. DON LESMES.

LESMES. (*Dentro del arcon.*)
¡Hola...! abre aqui, primo amado,
que el aposento es estrecho
y estoy en sudor deshecho;
ábreme, que estoy ahogado.

(*Don Luis y todos los viajeros se acercan de nuevo al arcon; Marta, Tarambana, don Fernando y Juliana estan en la mayor ansiedad; Berrio se rie á carcajadas.*)

FER. (*Aparte á Tarambana.*)
Hombre, di, ¿en angustia tanta
qué hacemos...?

TAR. (*Aparte á don Fernando.*)
Mi capitan,
si estas gentes no se van
tiró el diablo de la manta.
(*Suenan de nuevo los golpes.*)

LUIS. (*Con desprecio y fastidio.*)
Se habrá escondido algun chico.

BERRIO. (*Aparte.*)
¡Qué buen lance! sí, la saco.
(*Saca la llave, va al arcon, lo habre rápidamente y alza la tapa.*)
Sigua la broma... verraco.
Saca á la luz el jocico.
(*Todos retroceden con susto, y él da grandes carcajadas.*)

FER. (*Yendo con el puño cerrado hácia Berrio.*)
¿Qué has hecho, animal?

BERRIO. (*Dando carcajadas.*) La tapa
alzar de repente, toma;
si para un rato de broma
soy yo el síndico y la mapa.

LESMES. (*Saca primero una pata, luego una mano, y en seguida la cabeza; mira á todos y bosteza.*)
Tengan muy felices dias,
si ya amaneció.

GEN. ¡Ay qué miedo!

LUIS. (*Indignado.*)
Con estas chanzas no puedo.

FER. (*Confuso, aparte.*)
A Dios, esperanzas mias.

LUIS. Me fastidian... Clara, vamos.

LESMES. (*Saltando fuera del arcon, pero tambaleándose de borracho.*)
¡Ay qué niñas...!
(*Corriendo hácia doña Clara y hácia Marta.*)
A abrazarlas,
á quererlas y obsequiarlas
todos dispuestos estamos.
(*Encuentra á doña Genoveva y la abraza.*)

GEN. ¡Jesus...! ¡Jesus...! ¡Ay qué horror!

¡Que me abraza...! ¡Cielo santo!!!
¡Ay, que me muero de espanto...!
¿No hay quien defienda mi honor?

(*Don Fernando le da un encontron á don Lesmes que le hace titubear; doña Genoveva cae desmayada en los brazos de Juliana.*)

LUIS. Paréceme este cuitado
mas borracho que demente,
y es raro que tanta gente
aun no lo haya sujetado.

LESMES. (*Con los brazos abiertos acercándose á don Fernando.*)
Primo, primo, ven acá.

FER. (*Resuelto.*)
Allá voy. (*Le abraza, luchan un momento, y lo sujeta.*) Marta, al momento
llevémosle á un aposento.

MARTA. (*Señalando uno.*)
A aquel, que sin gente está.

LUIS. (*Con severidad.*)
Bueno es que la broma acabe.

LESMES. (*En tierra.*)
Ay qué modo de abrazar.

(*Tarambana ayuda á don Fernando, y los dos meten á don Lesmes en el cuarto indicado.*)

FER. (*Cerrando la puerta.*)
Encerrado ha de quedar,
y en mi bolsillo la llave.
(*Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



Acto tercero.

Es de noche, y la escena estará alumbrada por un farol en el fondo: la mesa estará á medio quitar, y el arcon de la cebada abierto.

ESCENA PRIMERA.

MARTA. DON FERNANDO. TARAMBANA.

FER. Con que, Tarambana, dime,
¿aun podemos esta noche
llevar á cabo el intento
que mis afanes corone?
¿Lograremos, di...?

TAR. Sin duda,
pues no hay nada que lo estorbe.

FER. ¿Y el mayoral ó cochero
de ese maldito alcornoque?

TAR. Mi capitan, es mas bruto
que su amo mismo.

MARTA. Lo es doble.
Cuando ya la cuadra hundia
á puñetazos y á coces;
le he sacado del encierro,
y ha quedado muy conforme
creyendo haber sido todo
que el viento cerró de golpe
la puerta con tal porrazo,
que descompuso los goznes;

y que se tardó en abrirle
porque nadie oyó sus voces
con el ruido y batahola
de la llegada del coche.

FER. ¿Y preguntó por su amo?

MARTA. Sí señor, sí, preguntóme
por él, pero yo le dije
que aqui con unos señores
habia cenado, y que estaba
ya recogido. Y callóse.

FER. Pero si habla ese maldito
con alguien...

TAR. Es muy bodoque:
ni echar el habla del cuerpo
sabe. Si patan mas torpe
no he visto nunca. Yo alerta
he estado á parar el golpe
en caso que con alguno...
Mas no habla con nadie el hombre.

MARTA. Despues que cuidó sus mulas,
que eso lo hace bien, entróse
á comer en la cocina,
y se atestó hasta el gañote,
guardándolo Juliana,
que estuvo alli como un poste.

TAR. A la cuadra volvió luego
y amontonó unos granzones,
blando colchon en que es fuerza
que ya á pierna suelta ronque.

MARTA. Si yo para acobardarlo,
y quitar las ocasiones
de que fuera de la cuadra
con algun hablador tope,
le dije estuviese alerta,
porque suelen tales noches
de tráfago y batahola
introducirse ladrones
que roban de los pesebres
las bestias. Y un susto dióle,
que no abandona sus mulas
aunque el mundo se desplome.

FER. Patroncita, ¡cuánto os debo...!

serán como corresponde
de mi gratitud las muestras.

TAR. Marta, el capitan es hombre
á quien servir de rodillas
debemos. Su alma es muy noble.

FER. (*Riendo.*)
¿En siendo tú posadero,
maestro de postas...?

MARTA. Entonces...
cuando por Bailen se venga
su merced... verá primores.

FER. Con que, Marta, Tarambana,
¿no hay miedo que nos estorbe
ese patan...?

TAR. No hay ninguno.

FER. Pero ese rinoceronte
cuando vuelva de su chispa,
si es que el cielo no dispone
que le dure hasta mañana,
nos va á hacer un daño enorme.

TAR. Qué, señor, tiene un sueste
de aquellos que no se corren
ni en tres dias. —¿No le vimos
cuando de ese arcon el pobre
salió sin conocimiento
apenas tenerse sobre
las piernas?

FER. ¡Buena fortuna!
que al fin paramos el golpe.

TAR. ¿No vió usted cuán facilmente
cayó al primer papirote?
—Ya ha de estar el sol bien alto
mañana cuando en sí torne.

MARTA. Y si por mala ventura,
señor, al fin y á la postre
la chispa se le pasare
antes que su mercé logre
tomar las de Villadiego,
no hay miedo que el plan trastorne.
Su mercé tiene la llave
del cuarto en que está, es de roble
la puerta y muy reforzada;

no la abrirá á tres tirones.

FER. Pero una de mil demonios
armará. Y al fin sus voces...

MARTA. Como ya los pasageros
que hay en la casa suponen
un loco', se les repite
que es el loco, y buenas noches.

FER. Pues no perdamos momento:
vamos pues, que el tiempo corre.

MARTA. Que vuela.

FER. Ya será tarde.

TAR. Estan al caer las doce.

FER. Tarambana, la zamarra
y el calañés.

MARTA. Ya del cofre
ambas prendas he sacado;
y su merced se las pone
sin repugnancia ninguna,
ninguna, que eran del pobre
de mi difunto, y estaba,
aunque viejo, muy sanote;
ni murió de calentura,
que murió de un par de coces
que le dió un mulo mohino.
—¡Dios de gloria lo corone!
Y era mas limpio que el oro.

FER. ¿Y Juliana está ya acorde
en trocar con doña Clara?

MARTA. A todito está conforme,
y es una chica muy lista;
no haya miedo de que afloje;
en tomando ella un empeño
sale de él á todo coste.

FER. (*Restregándose las manos.*)
Pues señor, estamos listos.

MARTA. No habrá falta.
(*Suena dentro una guitarra.*)

FER. ¿Qué se oye?

(*Toca la guitarra y canta Berrio dentro con la música de rondeña.*)

«Cuando me mira mi zaina
con aquellos ojos turbios,

se me taramban las piernas,
y jipo me da de gusto.»
(*Sigue la guitarra.*)

MARTA. (*Desesperada.*)
¿Qué ha de ser...? Berrio el maldito,
que ha armado ya jaleo probe
alli dentro en la cocina.
(*Vuelve á cantar Berrio dentro.*)
«Ay reina, que se me jinchan
los tindones del pizcuezo
cuando te miro en la calle
como una zaranda el cuerpo.»
(*Sigue la guitarra.*)

FER. (*Desesperado.*)
Pues señor, tal algazara
es preciso que alborote
el parador, y mis planes
todos se me descomponen.
(*Sigue la guitarra.*)

ESCENA II.

LOS MISMOS. JULIANA.

JUL. (*A Marta.*)
Señora, Berrio maldito
allá con los postillones,
conductor y escopeteros
ha armado una del demonche,
y se van con el ruido
á despertar los señores.
No ha querido hacerme caso,
y si usted no lo compone,
habrá fandango y jaleo
para todita la noche.
(*Sigue la guitarra.*)

MARTA. Verás qué pronto el guitarro
en sus cabezas se rompe. (*Vase.*)

ESCENA III.

LOS MISMOS, *menos* MARTA.

FER. El mismísimo demonio

parece que lo dispone.
JUL. Calle, señor, que muy pronto
sin gritos ni mogicones
los pondrá en silencio el ama,
que con ella no hay emboque.
FER. Vé tu tambien, Tarambana,
no sea que se alborote
el gañan maldito, y deje
sus mulas y sus granzones
para asistir á esa zambra,
que la cabeza me rompe.
TAR. No tema usted nada, pronto
quedará la casa en orden.
(*Vase: cesa la guitarra.*)

ESCENA IV.

DON FERNANDO. JULIANA.

FER. Con que, Juliana, dime,
¿sabes tú ya cómo y dónde?
JUL. Todo está corriente. El ama
me dió ya sus instrucciones;
he hablado á la señorita,
y estamos ambas acordes.
Por mí no habrá falta alguna,
y no hay miedo que me embrolle.
FER. Muchacha, tengo dos onzas
mas relucientes que soles
para tí.
JUL. No necesito,
señor, de esos aguijones,
pues tengo empeño en servirle,
como lo verá esta noche.
Mi afan es tan solamente
el que Berrio nada note,
ni entre en malicia. Y espero
á que á pierna suelta ronque
como acostumbra...
FER. Juliana,
que los cuartos no equivoques.
JUL. ¿Qué he de equivocar...? No tengo,

señor, ni un pelo de torpe.
Y me voy volando ahora,
porque si Berrio nos coge
solos y á obscuras hablando,
se enfurece, y acabóse. (*Vase.*)

ESCENA V.

DON FERNANDO.

El golpe seguro está;
no hay dificultad ninguna,
y cuento con mi fortuna,
que tambien me ayudará.
Y si en el crítico instante
algun obstáculo hubiese,
no queda mas, sea el que fuese,
que trancazo, y adelante.
Ni mas recurso tenemos
que salir de Bailen. Sí,
y una vez fuera de aqui,
lo que es mañana hablaremos.
Pues vámonos á esperar
la hora. — Para estar alerta
de mi aposento la puerta
dejaré de par en par.
(*Dirígese á su cuarto.*)

ESCENA VI.

DON FERNANDO. TARAMBANA, *que saca en la mano un calañés y una zamarra.*

TAR. Ya se acabó la guitarra
y el desorden. — Este es
el sombrero calañés
y esta la vieja zamarra.
FER. Vamos al cuarto.
TAR. Conviene
que nos retiremos, sí,
porque Berrio duerme alli,
(*Señala al arcon.*)

y presumo que ya viene.

FER. (*Desconcertado.*)
¿Aqui duerme ese animal...?
entonces...

TAR. ¿Qué...? Si es un leño
cuando lo domina el sueño;
es poner ahí un costal.
Nada, nada; pero entremos,
porque yo le oigo venir,
y aun tengo yo que salir,
que estar juntos no debemos.

(*Vanse y entran en el cuarto dejando abierta la puerta.*)

ESCENA VII.

BERRIO, *que sale con un farolillo.*

Vaya un buen genio el del ama,
que no deja resollar
á un cristiano.—¡Vaya un genio!
no hay un minuto de paz
en esta maldita casa.

(*Pone el farolillo sobre la mesa, y escurre una botella que se halla á mano.*)

Cuando me estaba yo ya
embebecido en mi canto,
que á la postre lo hago... mal,
pero con gracia, atajarme
y decirme ¡voto á San...!
calla, verraco maldito,
que eso que haces es rabiar.
¡Cuidado que decir esto,
y á mí, que cuando me da
por la rondeña, de estarme
gorjeando soy capaz
una semana... fue mucho!—
Estoy echo un Satanás.
(*Se pone á hacer un cigarrillo.*)
Pero callemos, que al cabo
es lo mejor el callar,
y no me voy de la casa
ahora mismo á ser gañan,

que es mi verdadero oficio,
porque Julianilla está
de por medio, y es mi novia
y la quiero á reventar.
(*Toma el farolillo y enciende el cigarro.*)
No hay nada como la hembra,
(*Vuelve á encender.*)
nada que sujete mas.
(*Viene al proscenio.*)
Miren ahora qué melindre
de si... (*Fuma.*) durmiendo ó no estan
los señores pasageros.
(*Fuma.*)
¿Y por qué no han de aguantar?
que en casa agena se duerme,
ó no se duerme, no hay mas.
(*Se acerca al arcon.*)
Vamos pues á hacer la rosca,
para al menos descansar
dos horas...
(*Advierte en Tarambana, que sale á la puerta del cuarto de don Fernando.*)
¡Hola...! ¿fantasmas?
Si tendremos novedad.

ESCENA VIII.

BERRIO. TARAMBANA.

TAR. (*Aparte.*)
¿Aun en pie está este maldito...?
(*Alto y acercándose.*)
¡Hola...! Berrio...
BERRIO. (*Retrocediendo y alzando el farol.*)
¡Hola...! ¿quién va?
TAR. (*Acercándose mas.*)
¿No me conoces?
BERRIO. Sí, toma:
¿cómo aun levantado estás...?
¿de dónde vienes...?
TAR. De darle
friegas á mi capitan,

que está el pobre muy malito,
con una tos infernal,
y si no suda esta noche
puede tener que rascar.
¿Y tú no te acuestas, Berrio?

BERRIO. Ahora me voy á acostar.
(*Vase Tarambana.*)

ESCENA IX.

BERRIO, *receloso.*

¡Caramba...! que Juliana
aun en la cocina está...
y este demonio... No hay miedo,
que es el ama muy sagaz,
y si es que ella le vigila
puedo yo muy bien roncar.
(*Sorprendido mirando á fuera.*)
Pero Julianilla viene,
gracias á Dios, hácia acá.
Esto es mejor: que entre Santa
y Santo dice el refran
que debe haber siempre puesto
muro de canto y de cal.

ESCENA X.

BERRIO. JULIANA.

JUL. ¿Aun no duermes...?

BERRIO. No, hermosota.
¿Cómo me habia de acostar
sin verte otra vez la cara?
(*Le arrima el farolillo.*)

JUL. Pues que me la has visto ya,
duérmete pronto.

BERRIO. ¡Ay monona!
en tí pensando será,
y en que dentro de ocho dias...
¡qué gustito...! ¿No es verdad?

JUL. A dormir, á dormir pronto,

que me voy á mi desvan.
(*Vase por la escalera.*)

ESCENA XI.

BERRIO.

¡Qué borrega...! Si al mirarla
siento, y lo digo formal,
hácia arriba y hácia abajo
unas cosquillas... que ya.
—Pero á dormir, que es muy tarde;
el arcon abierto está,
sí, para que se ventile
de tanta bascosidad.
(*Mete el farol y examina el arcon.*)
Pues que apenas hay cebada,
abierto se quedará:
(*Saca el farol y se retira con asco.*)
aqui juntito, en el suelo,
voy mi manta á colocar.

(*Pone el farol en el suelo, saca de detras del arcon una manta, la echa por tierra, se sienta, se quita la faja y las polainas, se santigua, apaga el farol y se acurruca.*)

ESCENA XII.

BERRIO, *acostado.* DON LESMES, *dentro del cuarto en que quedó encerrado al fin del acto anterior.*

LESMES. (*Dentro empujando la puerta.*)
Caramba, encerrado estoy...
pues celebro la eficacia.
Sí, encerrado.—¡Es linda gracia!
á romper la puerta voy.

BERRIO. (*Siempre acostado y hablando consigo mismo.*)
¡Hola! que siento ruido.
No, pues alerta he de estar,
y todo lo he de güipar
fingiendo que estoy dormido.
(*Alza la cabeza y mira en derredor.*)
En meson con tanta gente

siempre hay algun entripado,
y desde aqui agazapado
lo he de oler perfectamente.

LESMES. (*Dentro del cuarto.*)
¿Es esta maldita puerta
de bronce...? y estando á obscuras
ni aldabas ni cerraduras
á encontrar mi mano acierta.
(*Pausa.*)
¡Voto á San...! ¡tengo una sed!

BERRIO. Sin duda es el del arcon.

LESMES. (*Dentro.*)
Por si hay ventana ó balcon
tentaremos la pared.

ESCENA XIII.

LOS MISMOS *y del mismo modo, y* DON FERNANDO *asomándose con recato á la puerta de su cuarto.*

FER. ¿Me engaña mi fantasía...?
...Oigo á don Lesmes hablar.

LESMES. (*Dentro.*)
¡Hola...! Ya logré encontrar
lo mismo que presumia.
Si era encontrarlo preciso.

(*Se oye descorrer una falleba y un cerrojo, y abre don Lesmes la ventana inmediata á la puerta de su cuarto y se asoma.*)

¡Bueno...! que es una ventana,
y del patio tan cercana,
como que está al mismo piso.

FER. (*Aparte.*)
¡Qué descuido...! ¡pese á mí...!
¡dejar yo esa escapatoria...!

LESMES. En verdad que es una gloria
el fresco que corre aqui.
(*Sale por la ventana.*)
Que he salido me parece
de una mazmorra infernal...
¡Qué sed tengo...! Aun estoy tal
que todo en rededor se mece.

(*Avanza.*)
Lo mismito que una fragua
el estómago me arde.
(*Bosteza.*)
Debe ya de ser muy tarde;
voy á ver si encuentro agua.

(*Va á la mesa, donde habrá platos, botellas, vasos y jarras, todo en desorden: toma una alcarraza y bebe un buen trago de agua.*)

FER. (*Aparte desde su puerta.*)
Ya está fuera... ¡vive Dios!
á tierra vino mi plan.

BERRIO. (*Reparando en don Fernando.*)
¡Hola...! El señor capitan
sale aqui á sudar la tos.

LESMES. (*Esperezándose, y sentándose junto á la mesa.*)
¡Qué buena broma he corrido!
¡qué bromazo...! (*Bosteza.*) ¡chispa brava!
Cáspita, el vinillo estaba
como del cielo venido.
(*Pausa.*)
Esquisito es el Jerez.
Pues no es rana el anisete...

FER. (*Desde su puerta, aparte.*)
¿Qué irá á hacer este zoquete...?
¿Si se dormirá otra vez?

LESMES. (*Se levanta, vuelve á beber agua, y mira á un lado y á otro.*)
¿Mi primo dónde estará...?
...A pierna suelta roncando,
y su zorrita arrullando...
Si supiera, voto va,
cuál es su cuarto, entraria
pasito, en un santiamen,
y con tizne de sarten
bigotes le pintaria.
Fuera cosa de reir...
Mas si no sé dónde duerme...
¿Pero despierto he de verme
y asi he de estar sin urdir
alguna diablura...? Acaso
la moza de la posada...

(*Avanza y se pára.*)
No sé de la casa nada,
y no acierto á dar un paso.
(*Vuelve á beber.*)

BERRIO. (*Aparte.*)
La turca se le pasó.

FER. (*Desde su puerta, observando con inquietud á don Lesmes.*)
¡Hay tal cosa, voto á Cristo!
ya está despejado y listo:
qué hacer con él no sé yo.
Estando ahí de centinela,
¿cómo sale doña Clara?
...Si el suelo se lo tragara.
...¿Qué hago yo...? y el tiempo vuela.
Si empieza á meter ruido
y alborota el parador,
todo se pone peor
y me quedo yo perdido.
(*Resuelto.*)
Voy á salirle al encuentro,
y á lapos y á puntillones,
si no puedo con razones,
lo confundiré aqui dentro.
(*Sale y va hácia don Lesmes.*)

BERRIO. (*Aparte observando á don Fernando.*)
Bueno... se buscan los dos;
lobos son de una camada...
aqui va á haber entruchada.

FER. (*Á don Lesmes.*)
Querido Lesmes, á Dios.

LESMES. (*Se asusta, pero se pone muy contento despues de reconocerle.*)
Primo, ¿ya te se ha pasado
la chispa...? y á mí tambien.

FER. Lesmes, habla bajo, y ten
que no nos oigan cuidado;
que ya todo el mundo duerme,
y no es cosa regular
á la gente despertar.

LESMES. Lo que quieras, sí; ¡que al verme
contigo estoy tan contento!

...Dame un cigarro.

FER. Sí, sí;
pero vámonos de aqui
á fumar á mi aposento.

(*Va don Fernando á llevarse á don Lesmes á su cuarto, pero él vuelve á la mesa á beber agua, y se oye toser en el corredor alto.*)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, *y* DOÑA GENOVEVA *en el corredor alto.*

BERRIO. (*Acostado y aparte.*)
No va malo... ¿tosecita?
pues no es la del capitan.

FER. (*Aparte y sobresaltado.*)
¿Qué he escuchado...? ¡voto á San!
(*Mira arriba y reconoce á doña Genoveva.*)
¡Ay, que es la vieja maldita!

GEN. (*Arriba, aparte.*)
Al moribundo farol
dos bultos estoy mirando,
y es el uno don Fernando,
mi vida, mi alma, mi sol.

FER. (*Aparte.*)
¿Habrá apuro semejante?
Ella es, perdido estoy;
por todo á atropellar voy,
nuevo embrollo y adelante.
(*Alto á don Lesmes, que vuelve de beber.*)
Lesmes, Lesmes, vente pronto,
vente sin hacer ruido,
que hay gran lance prevenido.
(*Aparte.*)
Sírvame de algo este tonto.

LESMES. ¿Qué hay, primito...? di.

FER. (*Yéndose con él lentamente á la puerta de su cuarto.*) Gran rato
si me quieres ayudar.

LESMES. Broma salí yo á buscar...
(*Vuelve á toser doña Genoveva.*)
¿Pero quién tose?

FER. (*Con viveza.*) Es el gato.
LESMES. Di, primo, vamos á ver.
FER. (*Hablando con sigilo con don Lesmes en la puerta del cuarto.*)
En la diligencia vino
una moza como un pino,
hermosísima muger
que conocí allá... en... Zamora,
donde fue mi enamorada,
y al hallarme en la posada
se ha reverdecido ahora.
Es como un cielo bonita,
me tiene citado aqui,
y quiero que tú por mí
te aproveches de la cita.
LESMES. (*Restregándose las manos de contento.*)
Corriente... Pues si estos chascos
son para mí pan y miel,
porque tengo mucho aquel,
y á la gineta los cascos.
(*Haciéndose el hombre corrido.*)
Y si la moza me peta,
salga pez ó salga rana...
tiempo hay desde aqui á mañana...
(*Riéndose.*)
¿Di, lo tengo á la piñeta?
FER. Eres el pintiparado.
Y para obrar mas conforme
ven á tomar mi uniforme.
LESMES. (*Muy contento.*)
A vestirme de soldado.
(*Entran ambos en el cuarto.*)

ESCENA XV.

BERRIO, *levantando la cabeza.*

¡Por vida...! saber quisiera
lo que alli van á guisar.
Pero chiton, que bajar
oigo á alguien por la escalera.

(*Observando atentamente.*)
Es la vieja... ¡voto va!
de la diligencia.—Mucho-
madruga el tal avechucho.
...¿Si á embrujarme á mí vendrá?
Pues si conmigo se mete
no tendrá mas mal de madre,
que por mas que gruña y ladre
la confundo de un cachete.
(*Se santigua y se acurruca cubriéndose la cabeza.*)

ESCENA XVI.

LOS MISMOS. DOÑA GENOVEVA, *que sale por la escalera y avanza lentamente y con timidez.*

GEN. ¡Jesus...! ¿á cuánto no obliga
el pícaro amor...? ¿Yo asi
á deshora por aquí,
y no muero de fatiga...?
Yo que de ver una hormiga
me da el mal de corazon,
y que si asoma un raton
me caigo muerta de miedo,
ahora conocer bien puedo
lo que arrastra una pasion.
Mas fuera alma no tener,
sino un corazon de risco,
ser un fiero basilisco,
un monstruo, no una muger,
el dejar ingrata arder
á ese jóven en mi fuego,
desdeñar su amante ruego,
y porque no me halló fea
permitir que el pobre sea
víctima de un amor ciego.
(*Busca con recato por un lado y otro sin reparar en Berrio.*)
Pues él me estaba esperando...
Él era... le conocí,
y sin duda estaba aqui
con su confidente hablando.

Él era... mi don Fernando...
(*Busca.*)
¿Y dónde se habrá escondido...?
—¡Ah...! ya caigo: conmovido
con mi grata aparicion,
á calmar su agitacion
un momento se habrá ido.
(*Pausa.*)
¡Es tan corto...! demasiado.
—Pero no importa, mejor,
que es propio del mucho amor
ser tímido y mesurado.
Ni yo me hubiera arriesgado
con un mozuelo insolente,
porque al cabo en un repente
jóvenes que se aman, y
solos á tal hora aqui...
el riesgo fuera inminente.

ESCENA XVII.

DICHOS. DON FERNANDO *en mangas de camisa, y* DON LESMES *ridículamente ataviado con el uniforme de aquel.*

FER. (*Con voz baja en la puerta de su cuarto.*)
Lesmes, alli está... camina.
LESMES. (*Observando á doña Genoveva.*)
No me disgusta su empaque.
FER. No me seas badulaque,
y que no haya tremolina.
LESMES. Verás qué bien la camelo.
FER. Procura imitar mi voz,
que al cabo el chasco es atroz.
LESMES. No tengo de tonto un pelo.
(*Avanza lentamente hácia doña Genoveva, y don Fernannando se entra en su cuarto.*)

ESCENA XVIII.

LOS MISMOS, *menos* DON FERNANDO.

BERRIO. (*Aparte observando á don Lesmes.*)
¿Será verdad...? ¿con tal tia

revueltas un mozo tan
guapo como el capitan?
pues si yo reventaría.

GEN. (*Aparte viendo acercarse á don Lesmes.*)
Ya á mí se acerca... ¡qué gusto!
¡cómo el pecho me palpita!
Sin duda me inspiró un angel
este viaje á Andalucía.
(*Alto.*)
Llegue, señor don Fernando,
pues sabe que se le estima.

LESMES. (*Aparte.*)
¡Caramba...! No se me ocurre
nada que decir, nadita.

GEN. (*Aparte.*)
Siempre tímido y modesto:
¡ay, que es la inocencia misma!
¡qué jóven...! vale un tesoro...
...vamos á ver si se anima.
(*Alto.*)
¿Hace mucho, don Fernando,
que vino usted á la cita?

LESMES. (*En voz baja y fingida.*)
Sí señora.

GEN. Pues no crea
que yo me estaba dormida.
¡Ah...! contando los momentos...

LESMES. Y yo tambien.

GEN. ¡Qué delicia!
¿Con que puedo asegurarme
de que allá en su pecho abriga
una pasion, no un capricho,
una llama cual la mia?

LESMES. Pues si yo la adoro... toma,
al verla me da...

GEN. (*Aparte transportada de gozo.*)
¡Alma, albricias!
(*Alto.*)
¿Qué os da...?

LESMES. (*Muy cortado y aparte.*)
No sé responderle;
nunca me han dicho en mi vida

las mozuelas de mi pueblo
unas cosas tan bonitas.

GEN. (*Aparte.*)
El amor le ata la lengua,
pero sobrado me indica
su silencio que me adora.
¡Ay Jesus, Dios lo bendiga!
animarle es ya forzoso.
(*Alto.*)
Pues que no tenemos prisa,
aqui, que nadie nos oye
ni ninguno nos atisba,
estos preciosos momentos
de amor, de encanto y delicias
no desperdiciemos.

LESMES. Eso...
eso quiero...

GEN. (*Acercando dos sillas.*)
En estas sillas
sentémonos, y dejemos
arreglada nuestra dicha.
(*Se sientan.*)
¿Me quieres de veras, mono?

LESMES. Si en cuanto os vi...

GEN. Simpatía
sintió por mi alma la tuya,
y se encontraron unidas.

LESMES. (*Aparte.*)
¡Caramba, lo que esta sabe!
¡gran talento, voto á Cribas!
...Y yo en viendo las mugeres
con gorro y con papalina
me corto, y todas mis mañas
y mis chistes se me olvidan.

GEN. ¿Pero qué, nada me dices?
...Habla, que tu voz me hechiza.

LESMES. (*Aparte.*)
Mi voz la hechiza... ¡qué bueno!
forzoso es que algo le diga.
(*Alto.*)
Sí, yo te adoro, pichona,
por que tienes mucha crisma,

y una parla, y un salero...
y eres tan jóven, tan linda,
que... me repierdo.

GEN. (*Aparte y transportada de gozo.*)
¡Ah, se exalta!
(*Alto y con fingida modestia.*)
Calla, que me ruborizas,
picarillo... sí, soy jóven,
y jóven que te dedica
un corazon inocente,
que tú solo tiranizas.
(*Sigue hablando entre sí.*)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS *y* DON FERNANDO, *que de cuando en cuando se asoma á la puerta de su cuarto.*

FER. (*Aparte.*)
Pues lo han tomado despacio
esos tontos, por mi vida;
mas no he conseguido poco
en quitármelos de encima.
Y que esten ahí nada importa,
que con el disfraz Clarita,
y atravesando de pronto,
no puede ser conocida.

BERRIO. (*Observando á don Fernando.*)
¿Y quién será aquel demonio
que de rato en rato atisba?
Algun otro pasagero.
Su facha se me despinta.

GEN. Sí, adorado dueño mio,
sí, tuyas son las primicias
de un alma que nunca, nunca
se abrió al amor. Tierna niña,
una mocosa de trece,
una nada, una chiquilla
era, y mi tutor tirano
me sacrificó homicida
casándome con un viejo

rico, y de ilustre familia.

LESMES. Ya, que eres casada...

GEN. (*Fingiéndose alterada.*) ¿Juzgas
que si lo fuera tendria
el atrevimiento...? ¿cómo...?
(*Llora.*)
¿Yo esposa infiel...? me horroriza.

LESMES. (*Aparte.*)
¡Caramba, qué virtuosa!
Vaya una muger bendita.
(*Alto, y haciendo ridículos esfuerzos por consolarla.*)
Anda... que me he equivocado.
Lo pregunté sin malicia.
Anda... cuéntame tu historia,
y por Dios no te me aflijas.

(*Se asoma don Fernando á la puerta de su cuarto, los observa con impaciencia, y se retira.*)

GEN. Seis años de matrimonio,
mejor de infierno diria;
pasé como en una tumba,
como una monja francisca.
Y sin tener de casada
¡ay don Fernando! nadita.
Ni libertad, ni dominio
en mi casa, ni aun amigas,
solo puse el pie en la calle
para ir á la iglesia á misa.
(*Pausa y suspira.*)
En fin, el Señor dispuso
que una retencion de orina,
há dos años, se llevase
á mi esposo.

LESMES. Y muchos dias
por allá aguarde.

GEN. Dejóme
(que al cabo si me hizo en vida
martir, darme recompensa
quiso despues de sus dias)
como unos treinta mil pesos
en metálido y en fincas.
Lo que me hace independiente,
y capaz de hacer la dicha

del que amándome rendido
para su esposa me elija.
(*Hace que se avergüenza.*)

LESMES. (*Aparte.*)
¡Canario...! ¡treinta mil duros!
y esto no será mentira.
La ocasion es un portento,
me embarco con la viudita,
y vayan con mil demonios
mi padre, mi tio, y mi prima.

GEN. (*Impaciente.*)
¿Nada dices, dueño amado?
(*Aparte, mortificada.*)
Su modestia es ya escesiva.

LESMES. ¿Qué he de decir, si estoy bobo?
Que me caso, carambitas.

GEN. ¿Con que quieres ser el dueño
de mi caudal y mi vida,
el encanto de mi alma,
el blanco de mis fatigas?
¿Quieres mi mano y mi pecho,
y que te hagan las caricias
de una esposa tierna y jóven,
que en tí sus delirios cifra,
el mortal mas venturoso
de cuantos el orbe habitan?
(*Pausa.*
¿No me respondes, cariño...?

LESMES. (*Aparte, muy contento.*)
Me cayó la lotería...
embido. — (*Alto.*) Sí, remonona,
me caso esta noche misma:
vamos á avisar al cura,
y que en la primera misa
nos velen...

GEN. (*Transportada de gozo, aparte.*)
¡Ay qué vehemencia!
Tengo marido... ¡qué dicha!
(*Alto.*)
Pero tú no consideras
que es circunstancia precisa
el que siendo tú de tropa

licencia y retiro pidas,
todo en forma, dueño mio,
todo en regla.

LESMES. (*Riéndose.*) Calla, chica,
si yo nunca fuí soldado:
me disfracé... para...

GEN. (*Enagenada de placer.*) ¡Intrigas
de amor...! para conquistarme,
cuando tú no necesitas
mas que esos ojos traidores
y esa persona divina.

LESMES. ¿Y no te han quedado hijos...?

GEN. Ninguno. Eran tan contínuas
las dolencias del difunto,
y su edad tan escesiva...
Pero pronto, sí, al instante...

(*Se oye una palmada en el corredor, y se levanta doña Genoveva asustada.*)

¿Qué suena...? Dios nos asista.

BERRIO. (*Aparte.*)
¿Ahora se andan con palmadas?
Otra reventante cita.

LESMES. (*De pie.*)
No es nada, nada... Un abrazo
dame muy estrecho... chica.

GEN. ¿Por qué no, si soy tu esposa,
y por tanto estas caricias
castas, honestas y puras?
(*Se abrazan.*)

BERRIO. (*Aparte observándolo.*)
Buen estómago á fé mia:
¿tal mozo abraza á tal vieja,
y no revienta y vomita?
(*Se oye otra palmada.*)
¡Hola! segunda palmada...

GEN. (*Asustada.*)
¿No escuchas?

LESMES. Alguien nos guipa.

GEN. (*Resuelta.*)
Que el mundo entero nos mire,
no nos importa nadita,
que marido y muger somos,

y siéndolo... ¿quién nos chista?

LESMES. Es verdad, y todo el mundo
tiene que tragar saliva.

GEN. Dame tu palabra y mano.

LESMES. (*Dándole la mano.*)
Tómala, que es tuya, niña.

FER. (*Sale con zamarra y calañés á la puerta de su cuarto.*)
Ya la tercera palmada
va á sonar, y al punto arriba,
y pasando de repente
por este patio en seguida,
aunque nos vean estos tontos
no pueden caer en malicia.

GEN. (*Muy espresiva.*)
Pues yo soy tuya y tú mio,
muérase el mundo de envidia.

(*Se oye otra palmada, y don Fernando sale de su cuarto y sube precipitado la escalera sin que lo vea Berrio, que estará observando á doña Genoveva y á don Lesmes, ni estos, que estan hablando entre sí.*)

BERRIO. (*Aparte.*)
Ya me secan las palmadas,
y los amores me jiban.

GEN. Ahora á Granada nos vamos,
en donde tengo mis fincas,
y al punto nos casaremos
de nuestra llegada el dia.

LESMES. (*Muy contento.*)
Sí, vamos. En diligencia...
¡qué gusto...! va tan de prisa...

GEN. Anda á arreglar tu equipage,
pues la marcha se aproxima.

LESMES. (*Aparte.*)
¡Qué berrenchin, cielo santo,
va á tener padre...! de risa
reviento.
(*Alto y asustado mirando á la escalera.*)
Esposa, alguien viene.

GEN. Venga quien quiera las dichas
á envidiar de dos esposos
que casta coyunda liga.

BERRIO. (*Aparte levantando la cabeza y mirando á la escalera.*)

Dos bultos por la escalera
bajan... ¿si será la niña
melindrosa...? (*Incorporándose.*) No. ¡Caramba!
...¿Es mi Juliana...? la misma.
(*Levantándose.*)
Pues vive Dios que á aquel hombre
le voy á sacar las tripas.

(*Aparece don Fernando al pie de la escalera con doña Clara vestida con la ropa de Juliana; al mismo tiempo se levanta Berrio, y don Lesmes y doña Genoveva, que no lo habian visto antes, se asustan y huyen á un lado.*)

ESCENA XX.

LOS MISMOS. DON FERNANDO. DOÑA CLARA.

GEN. (*Aterrada.*)
¡Ay Jesus...! Esposo...

LESMES. (*Agarrándose á doña Genoveva y queriendo ponerla delante.*) ¡Esposa!
¡qué miedo...!

GEN. (*Queriendo poner delante á don Lesmes.*)
¡Animas benditas!

BERRIO. (*Arrojándose á don Fernando, que con doña Clara intenta cruzar por el fondo.*)
Alto allá... téngase el tuno,
que esa infame es cosa mia,
y á mí, por Santa Lucía,
no me la pega ninguno. (*Ataja el paso.*)

FER. (*Con calma deteniéndose.*)
Apártate, ó te deslomo.

BERRIO. (*Furioso sin conocer á don Fernando.*)
Tú eres un ladron, y ella
es una mala doncella:
si se mueven me los como.

(*Saca una navaja; don Fernando titubea; doña Clara le sujeta amedrentada, y doña Genoveva y don Lesmes huyen cerca del arcon de la cebada con gran terror.*)

Voy á pintarle á esa indina
un javeque en esa cara,

aunque el mundo se empeñara,
so estropajo de cocina.

CLARA. ¡Ay de mí!

FER. Tened valor.

(*Se desase de doña Clara y sale al encuentro de Berrio, le sujeta el brazo de la navaja, luchan un momento, y lo derriba al suelo de un cachete.*)

Pícaro, pícaro, toma.

CLARA. (*Cayéndose desmayada en una silla junto á la mesa.*) ¡Ay de mí desventurada!

GEN. (*Muy desconsolada alzando el grito.*)
Pronunciamiento... Asonada...

LESMES. Ladrones...

BERRIO. (*Levantándose ciego de cólera.*)
Voto á Mahoma
que lo he de despanzurrar.

GEN. Al asesino...

LESMES. Al ladron.

(*Se acometen y luchan de nuevo don Fernando y Berrio.*)

GEN. ¡Ay Jesus! en este arcon
nos podemos refugiar.

(*Se mete con don Lesmes en el arcon de la cebada.*)

FER. Gran pícaro...

BERRIO. (*Furioso.*) Aunque venga el papa
lo he de matar.

GEN. ¡Ay qué miedo!

LESMES. (*Temblando.*)
Esposa, alentar no puedo.

GEN. (*Viendo que se acercan luchando don Fernando y Berrio.*)
Que vienen, echa la tapa.

(*Quedan encerrados en el arcon; sale don Luis de su cuarto con una vela encendida; los cuatro viajeros salen de los suyos, y Juliana, disfrazada con los vestidos de doña Clara, sale á la puerta de la escalera.*)

ESCENA XXI.

LOS MISMOS. DON LUIS. JULIANA. *Los cuatro viajeros.*

LUIS. ¿Qué es esto...? ténganse... luces.

BERRIO. Le he de sacar el riñon.

LUIS. Vaya, que un infierno son
los mesones andaluces.

ESCENA XXII.

LOS MISMOS. TARAMBANA.

TAR. (*Sale corriendo, agarra por detras á Berrio y lo sujeta, y don Fernando corre cerca de doña Clara.*)
Ya, bribon, te tengo asido.
LUIS. (*Acercándose á la puerta de la escalera.*)
¡Jesus y qué algarabia...!
(*Llamando.*)
Clara, Clarita, hija mia.
(*Juliana sale y se engancha de su brazo.*)
No te asustes, nada ha sido.

ESCENA XXIII.

LOS MISMOS. MARTA, *con un farol. El conductor con un hachon de viento encendido. Los cuatro escopeteros con sus trabucos.*

MARTA. Ténganse todos allá:
¿qué ocurre? ¿qué es lo que pasa?
(*Aparte á don Fernando.*)
Se nos desplomó la casa.
(*Los escopeteros rodean á Berrio, que sigue ciego de cólera.*)
BERRIO. La infame lo pagará.
LUIS. (*Avanzando con autoridad al medio de la escena con Juliana del brazo, creyendo que es doña Clara.*)
¿Pero al cabo aqui que ha habido?
(*Reconoce de pronto á don Fernando, y queda un momento confuso.*)
¿Sois don Fernando...?
FER. (*Abatido.*) Señor...
LUIS. ¿Un caballero de honor
en un lance tal metido?
BERRIO. (*Pugnando por soltarse de los que le tienen sujeto.*) ¡Ah mala jembra! te juro
que he de comer tu asadura,

y á esa vil...

MARTA. No mas locura.

TAR. Llevárselo es lo seguro.

MARTA. Allá al otro patio, sí,
sin duda estará borracho.

TAR. Venga pronto el mamarracho.

(*Se lo lleva á empujones, y se van con él Marta, los escopeteros y el conductor.*)

BERRIO. Pues se han de acordar de mí. (*Vanse.*)

ESCENA XXIV.

DON FERNANDO. DOÑA CLARA. DON LUIS. JULIANA.

LUIS. (*Con severidad acercándose á don Fernando.*)
¡Don Fernando...! Estoy corrido.
¿Un caballero oficial
promover desorden tal?
...Pero, señores, ¿qué ha sido?

FER. (*Confuso, sosteniendo á doña Clara, que empieza á volver en sí, pero con la cara oculta.*)
Nada.

LUIS. Pero á esa muger
infelice, desmayada...
aunque sea una criada...
socorrerla es menester.
Anda, Clara, algun consuelo
dale á esa pobre...
(*Repara que no es doña Clara la que tiene al lado.*)
¿Qué miro?
¿Estoy soñando...? ¿deliro...?
Esta no es mi hija... ¡Cielo!
(*Desatentado.*)
¿En dónde está...? ¿en dónde...?

FER. (*Descubriendo el rostro de doña Clara.*)
Aqui.

LUIS. (*Despues de una ligera pausa de sorpresa y de indignacion.*)
¿Pero qué es esto...? ¿qué es esto...?
dígamelo usted y presto.
...¿Cómo se me burla asi?

(*Juliana se encarga de doña Clara, y la sienta en una silla.*)

FER. (*Con resolucion.*)
Esto es ser yo desdichado,
y serlo tambien, señor,
la infelice doña Clara,
y solo el culpado vos.
La adoro correspondido
desde que tuve ocasion
de frecuentar vuestra casa
allá en la Puerta del Sol.
Y constantes nos queremos
hace ya dos años, dos.
Para pediros su mano
en premio de mi pasion
el conseguir mi retiro
tan solo esperaba, y no
se retardará, pues pende
de informe de la inspeccion.
Seis meses hace que vine,
como sabeis muy bien vos,
á esta provincia; y en tanto
ni un punto se interrumpió
la tierna correspondencia
de nuestro inocente amor.
Cuando recibí há tres dias
la carta en que me avisó
doña Clara de este enlace
con tal precipitacion
dispuesto; y de que su novio
debia en este parador
recibir hoy la ventura
que en su vida mereció.
Corro aqui desesperado,
maldiciendo mi hado atroz,
porque adoro á vuestra hija
con el alma y corazon.
Llego, y al punto me encuentro
con el venturoso... y no
puedo, don Luis, esplicaros
si fue mi rabia mayor
que el amargo sentimiento
de profunda compasion
á vuestra inocente hija,

sacrificada por vos
al lugareño mas bruto,
mas soez y mas huron,
mas libertino y vicioso
que en estos montes nació.

LUIS. (*Perplejo.*)
¿Qué dice usted, don Fernando?
¿Olvida usted que soy yo
tio carnal de ese sugeto
contra quien toma la voz?—
¿Y de un hombre interesado
quién los informes creyó?

FER. (*Con entereza.*)
Usted perdone, no intento
ofenderle, no por Dios,
y á su rectitud apelo,
pues que tuvo ya ocasion
de conocer al sobrino
que para yerno eligió.

LUIS. Si no lo he visto en mi vida.

FER. Sí lo habeis visto, señor.

LUIS. ¿Dónde...? ¿cuándo...? ¡hay tal empeño!

FER. Es aquel que vísteis vos
salir perdido, borracho,
esta tarde de ese arcon.

LUIS. (*Pasmado.*) ¿Aquel...?

FER. Aquel.

LUIS. ¿Es posible?

FER. Esto es mas fijo que el sol.

LUIS. (*Aburrido.*)
¿Pero dónde está escondido?
¿dónde está...? ¿lo sabeis?

FER. No.
Pero está sin duda alguna
dentro de este parador.

LUIS. (*Desatentado.*)
¿En qué cuarto...? Lesmes, Lesmes...
¿dónde estás...?

ESCENA XXV.

LOS MISMOS. DON LESMES. DOÑA GENOVEVA.

LESMES. (*Levanta la tapa del arcon y se asoma.*)
En este arcon
con mi novia.
(*Movimiento general de sorpresa.*)

GEN. (*Saca la cabeza, mira á don Lesmes, se sorprende y dice aparte.*)
¡Ay qué engaño!
No es mi don Fernando, no;
pero es al cabo un mozuelo,
y tendré resignacion.
(*Queda avergonzada y haciendo melindres.*)

LUIS. (*Entre risueño y severo.*)
¡Jesus...! ¡Jesus, y qué facha...!
¿Y quién es aquella...? ¡Oh...!
¡Doña Genoveva...! ¡Cielos!
(*Don Lesmes, mirando de hito en hito á don Luis, no repara ni mira á doña Genoveva.*)
¡Buen sobrino tengo yo!
(*Corre á abrazar á doña Clara con gran cariño.*)
Perdona, Clarita mia.
Doy muchas gracias á Dios,
y á usted, señor don Fernando,
con todo mi corazon,
de haber salvado á mi hija
de desgracia tan atroz.
(*Volviendo á abrazar á doña Clara.*)
No serás de ese mostrenco,
no lo serás, hija, no..

LESMES. (*Saliendo del arcon y acercándose á don Luis sin acordarse de doña Genoveva.*)
Calle, ¿con que usté es mi tio?
¿y mi prima en conclusion
esa entecuela...?

LUIS. Sí, Lesmes.
Pero olvídalo por Dios,
que nos da vergüenza y asco...
(*Vuelve á acariciar á doña Clara y á don Fernando.*)

LESMES. (*Aparte retirándose mohino.*)
Caramba con el señor;

y á mí me ralla las tripas
solo el escuchar su voz.
(Alto.)
Pues si es asi nada importa,
que ya me he concertado yo
en esta mismita noche
con la nata y con la flor
del salero y la sandunga...
(Vuelve al arcon al momento en que sale de él doña Genoveva, y le alarga la mano, pero él al verla retrocede confuso y dice aparte.)
¡Caramba...! ¡Caramba...! no,
que á obscuras era paloma,
y á la luz es culebron...
Me vuelvo al punto á Linares,
que es mi Currilla mejor.
(Se quita el uniforme, lo tira y se va.)

GEN. *(Abochornada.)*
¡Justicia de Dios! justicia
de tan aleve traicion.
(Vase apresurada la escalera arriba.)

LUIS. Don Fernando, Clara es vuestra.

CLARA. *(Echándose en los brazos de su padre.)*
¡Amado padre!

FER. ¡Señor!

LUIS. Sed, hijos mios, felices,
para que lo sea yo.
Clarita, toma tu trage,
deja ese disfraz por Dios.
(Vase doña Clara con Juliana.)

CLARA. *(Al irse, á Juliana.)*
Solo siento que tu novio...

JUL. Se le pasará el furor.
(Vanse. — Se oye parar un coche.)

ESCENA XXVI.

DON LUIS. DON FERNANDO. MARTA.

MARTA. *(Apresurada.)*
La góndola de Sevilla
en este instante llegó.

LUIS. (*Con viveza.*)
¿Y hay para Madrid asientos?
MARTA. De rotonda y de interior.
LUIS. Pues á Madrid al instante,
don Fernando.
FER. (*Perplejo.*) Pero yo...
sin licencia...
LUIS. La tendremos
con fecha atrasada.
FER. (*Agradecido y transportado de gozo.*)
¡Oh!
MARTA. Si se han de marchar ustedes
anden vivos, por que no
se detiene nada el coche...
LUIS. Volando. Que el conductor
se encargue de las maletas.
(*Vase á su cuarto.*)
MARTA. (*Llamando.*)
Berrio, Vicente, Muñoz.
FER. (*Llamando.*)
Tarambana.

ESCENA XXVII.

DON FERNANDO. MARTA. TARAMBANA. BERRIO *y dos escopeteros, que entran en el cuarto de* DON LUIS *y sacan maletas y sacos de noche, y se van fuera.*

TAR. (*A don Fernando.*)
¿Con que todo
felizmente se arregló?
FER. Sí, soy feliz, Tarambana;
tú aqui te quedas, y yo
cuidaré de tu licencia.
Entrégale al conductor
mis maletas, y recoge
esa levita, pues no
quiero dejar la zamarra,
que es para viajar mejor.
(*Recoge Tarambana la levita que tiró don Lesmes, y entra en el cuarto de don Fernando y atraviesa en seguida el teatro llevándose una maleta.*)

BERRIO. (*Acercándose á don Fernando muy confuso.*)
Que he rebuznado conozco;
señor capitan, perdon,
merezco catorce albardas,
pero...

FER. Con mucho valor
te portaste.

BERRIO. Si celoso
me convierto en un Sanson. (*Se rie.*)
(*Sale Tarambana.*)

TAR. Al coche.

MARTA. (*En voz alta.*) Al coche.

ESCENA XXVIII Y ÚLTIMA.

LOS MISMOS. DON LUIS. DOÑA CLARA. JULIANA.

LUIS. (*Saliendo de su cuarto con sombrero.*)
Ya estamos
listos, y no hay detencion
por nuestra parte ninguna.

(*Don Luis habla con Marta, don Fernando con Tarambana, doña Clara, ya quitado el disfraz, con Juliana, á quien besa muy espresivamente, y Berrio se deshace en cortesías á unos y á otros.*)

UNA VOZ. (*Dentro.*) Al coche.

LUIS. Vamos.

TODOS. (*Yéndose.*) A Dios.

MARTA. (*Siguiéndolos.*)
Él los conduzca con bien;
muy de veras se lo pido.

LUIS. (*Al desaparecer.*)
No echaré nunca en olvido
el Parador de Bailen.
(*Cae el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.